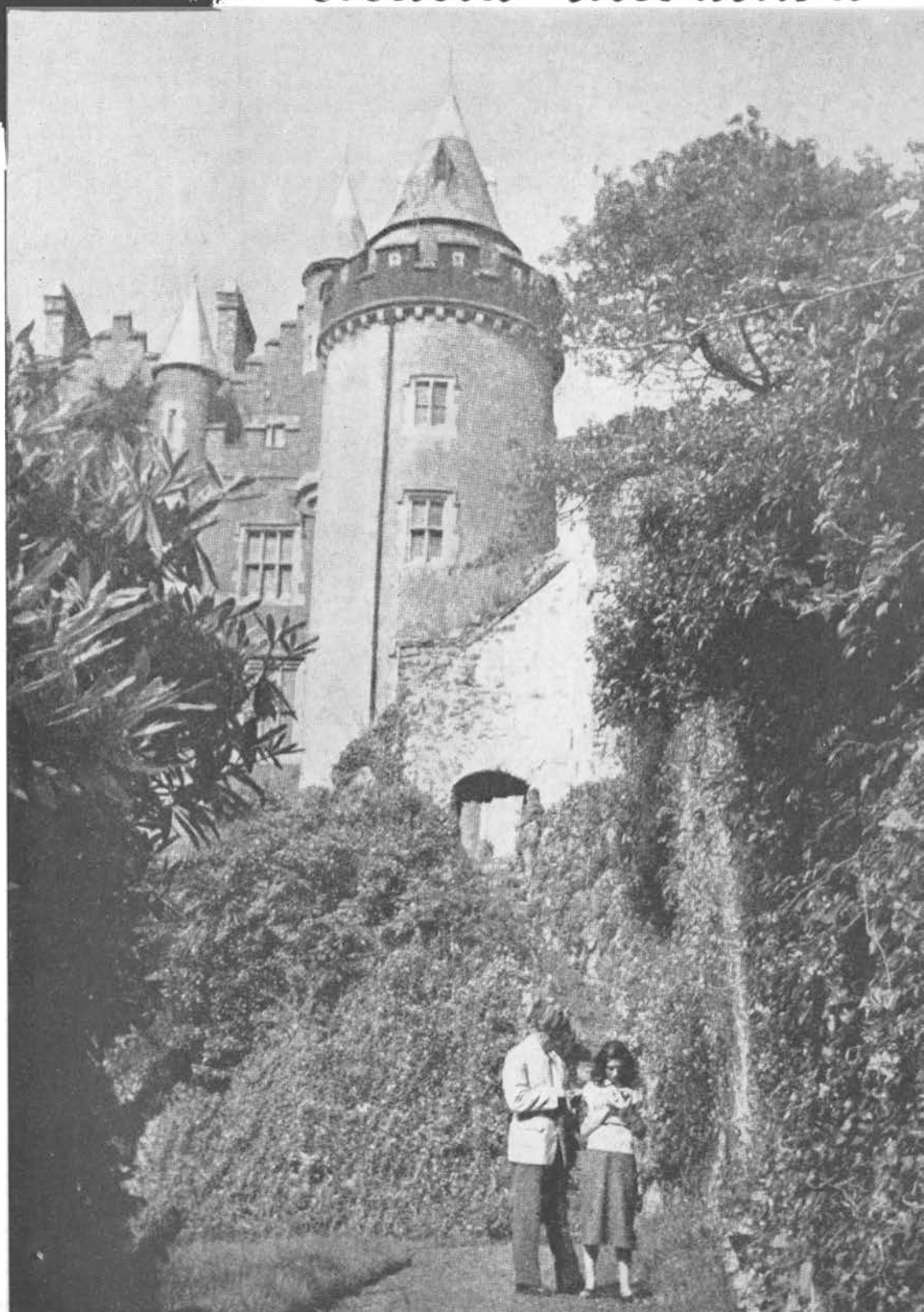
CENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

María Lacerda de Moura: Carpe Horam.—**Han Ryner:** Dos sueños de Pacificus.—**Vladimir Muñoz:** Por las veredas del Arquismo.—El pensamiento vivo de Epicteto.—**M. Celma:** La vida y los libros.—**Hem Day:** He aquí nuestra Luisa Michel, poeta.—**Gérard de Lacaze-Duthiers:** Manuel Devaldés.—**Severino Campos:** Integración del hombre a las prácticas libertarias.—Manuales e intelectuales.—**Cosme Paules:** Un objetivo insoslayable.—**Victoria Zeda:** Comentarios de actualidad; El alfabetismo y la cultura actuales.—**Suno:** Microcultura.—**Juan Grave:** Orientación anarquista (folletón encuadernable).



ABRIL 1958

88

Revista Mensual

PRECIO: 90 FRS.

NUESTRA PORTADA

LOS VIEJOS CASTILLOS

Tras estos muros siniestros se han desarrollado páginas negras de la historia de Inglaterra.

Si a los cronistas oficiales tuviésemos que referirnos para escribir la historia de los pueblos, ella no sería otra cosa que lo que es en los libros de texto: un tejido de crímenes, de inmoralidades, de espantosas crueldades, en las que la pasión, la concupiscencia, la ambición, el odio se desencadenan en torno al ejercicio del Poder.

Desde el asesinato de los hijos de Eduardo, a la ejecución de María Stuart; desde el sacrificio de Bacón al desenfreno sanguinario de la serie de beodos que se sucedieron en el trono de Inglaterra, la historia de sus castillos no es más que una sucesión de imágenes dignas de un «Grand Guigno'».

Y sin embargo, al lado de los muros tétricos, ha florecido la vida y el dulce verdor de las primaveras ha cubierto los prados. Y ha habido hombres y mujeres cue se han amado inocentemente, niños hermosos que han corrido, y han cantado, y han reído bajo las frondas de los bosques y sobre la arena de los paseos.

Esta historia de los que no la tienen, es la verdadera historia de la humanidad, creciendo y desarrollándose fuera de la siniestra cronología oficial.

Los viejos castillos, las antiguas fortalezas, los muros cubiertos de sangre, sólo sirven para ser destruídos. Sobre sus ruinas han de levantarse casas con muchas ventanas, abiertas al sol y al aire, para que en ellas vivan hombres y mujeres sin historia.

CENIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción: Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Fugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Fsgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre, 250 francos; Semestre, 500 francos. — Exterior: Trimestre, 270 frs.; Semestre, 540 frs.

Número suelto: 90 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año VIII | Toulouse, Abril 1958 | N.° 88

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

"CARPE HORAM"

GEORGES DE LA FOURCHADIERE, en su libro admirable de gracia y deliciosa ironía: «*Didi, Niquette et Cie*», nos recuerda el cuento oriental en el que un príncipe hindú riquísimo quiso recompensar al forastero que le salvó la hija.

Es la Leyenda del Circuito de la Hora.

«Vete con el más rápido de mis caballos y galopa en mi reinado durante una hora. Todo cuanto caiga en el interior del círculo trazado por el galope de tu caballo te pertenecerá. Pero no estés ausente más de una hora. Si al cabo de una hora no has vuelto, lo perderás todo.»

Así habló el príncipe.

Y el forastero emprendió el galope.

Al primer día volvió dos horas después.

Perdió por lo tanto. Mas el príncipe, poderoso y reconocido, dejó que recomenzase al día siguiente. Al octavo día, el viajero, fatigado, descansó debajo de un árbol y se durmió durante cinco minutos, tiempo suficiente para que el caballo galopara solo y cerrara dentro de un círculo a la propia hija del sultán. Así fué como el forastero se casó con la princesa y heredó todo el reino.

Gocemos de la hora presente, de la hora que pasa, tal es la conclusión del cuento oriental.

Empero, desmedida es nuestra cupidez y nos vienen todas las desgracias por ese torpe afán de correr en pos de la felicidad.

Caminamos siempre en busca de lo que tenemos al alcance de nuestras manos, y así se pasan las horas y los días sin que apenas tengamos tiempo de aspirar el perfume de la vida en el propio camino recorrido por nuestra insaciable ambición,en pos de cosas que tan distantes nos parecen, y que están a nuestro alcance, si por un instante nos detuviésemos a gozar de la hora presente.

Son nuestros excesivos deseos, es nuestra avaricia la que hace tediosa nuestra vida, la amargura de nuestros instantes de recogimiento, máquinas de correr como somos, triturantes, irritables, dispersadoras de extraordinarias energías, incalculables. Y todo ¿para qué?

Todo el delirio del progreso de civilización tiene por fin rellenar los cofres de los reyes de las finanzas y del poder, fomentar las guerras de competición comercial, aumentar los impuestos y sustentar a los histriones políticos o «padres de la patria». Hartos estamos de saberlo y repetirlo.

Dos necesidades predominantes mueven a todo el género humano en una desordenada carrera de locos que nos hace recordar la magistral parábola de los «Laboriosos» de nuestro gran Han Ryner.

Estamos movidos por millones de manecitas que nos obligan a una actividad fantástica, increíble — y ¿con qué fin? —, simplemente para comer y para copular, en la acepción fisiológica.

Para dos cosas tan simples, tan naturales, no era preciso correr tanto.

Los animales y los bohemios nos lo enseñan...

Pero, complicamos de tal modo el instinto de la nutrición, hacemos el amor tan caro y tan difícil hasta el punto de empeñarnos en el servilismo de una esclavitud voluntaria, implacable en sus exigencias de fuego eterno.

Y el hábito inveterado completa el cuadro.

Tremendo es el desperdicio de fuerzas para cosas tan ínfimas. Estamos sumergidos en la fabricación de nocivas drogas para envenenar al género humano por la concurrencia del precio módico; para cosas tan ínfimas y siempre insatisfechas, insaciables en la tarea de aumentar la «educación» del paladar de los clientes conocedores de aperitivos de toda especie; para avivar el sabor beodo del alcohol; mediante el humo, con las vísceras quemadas a causa de las digestiones laboriosas, debidas a los venenos de las conservas y sus mil variados ingredientes; para esas ínfimas cosas los civilizados aportan toda su actividad humana, o mejor dicho, la actividad entera del género humano está exclusivamente monopolizada por las vísceras.

Es hasta simbólica y característica la actitud de los burgueses ricos, banqueros y políticos absorvidos por la ocupación de amparar, con sus dos manos, al vientre prominente — atravesado por la cadena del reloj y la competente medalla de brillantes —, encima de las vísceras.

Dormitan, pesados, su difícil digestión, con toda su fofa carne congestionada, apoplética de imbecilidad y cobardía, de avaricia e inconsciencia.

¡Las vísceras! ¡Son las vísceras!

Toda esa multitud que se amontona en las calles, que

se avalancha hacia las casas de lotería (1), que se atropella en los cafés, que toma de asalto los tranvías, todas esas caras sudadas, esas fisonomías exhaustas, todo ese tedio de las horas marcadas a reloj, toda esa locura por correr, ese delirio por encontrar lugar, toda esa gente vuela, para satisfacer el instinto de nutrición y la llamada «necesidad» de multiplicar la especie (2).

¡Desgraciada especie!...

Y nadie consigue más que disgustos por no hallar lo que ansiaba.

Todos se desilusionan. Pero corren otra vez y tantas veces como días tenga el año y tantas veces ocurran las amarguras y desilusiones del momento anterior.

¡El amor! Se le compra en la prostituta o se satisface en el casamiento indisoluble: sólo la palabra asusta, como si se tratase de las cadenas de una prisión perpetua con trabajo forzado...

¡Qué pavor el que dos criaturas se sientan encadenadas una a otra, por la fuerza de la ley o de las conveniencias sociales, hasta que la libertad venga con la muerte de uno de los cónyugues! ¡Qué perversidad tan grande!

Son las cadenas de acero foradas por los propios esclavos, para castigo impuesto a sí mismos, a través de la única sociedad que su estrecha y comprimida mente, repleta de preuicios, puede concebir.

Y avanza la carrera. Invéntase nuevas formas para triturar al género humano a través del progreso material, simplemente para matar al hambre y satisfacer el instinto sexual, otra forma de apetito.

Sin embargo, nuestro organismo precisa de bien poca cosa para nutrirse, producir trabajo y recuperar fuerzas, gastadas en el remolino de las contingencias de la vida humana.

Todavía, es preciso «atiborrar» las vísceras hasta el exceso del artritismo, la gota, la diabetes, las indigestiones y dispepsias heredadas o adquiridas. Y remediamos el irremediable mal con las panaceas de las drogas y con los diagnósticos errados de los médicos. Voracidad que vive de nuestro estómago, de nuestras vísceras laceradas, de nuestros nervios heridos, a través de la actividad fantástica de esta civilización de locos velocistas, que corren estúpidamente hacia la muerte.

Y así pasan las horas invariables: todos procuran la liberación económica, para comer y para amar en el sentido fisiológico (3).

Si tuviécsemos menos ambición y más delicadeza para aprovecharnos de la hora presente, ¡cuántos recuerdos agradables, cuánta belleza, cuánta dulzura, cuánta grandiosidad, cuánto perfume recogeríamos en la vida!

Mas, las preocupaciones de nuestros civilizados es «vestir» (4) para parecer bien y «amar» más fácilmente...

Comer, comer, comer siempre: por hábito, por gula, por superstición, por ignorancia, por comodidad y por sensualismo.

Dinero, dinero, más dinero: para los trapos, las joyas, el automóvil el alcohol, las rameras, situaciones envidiables y demás tonterías. Y sobre todo para comer y para copular...

Comer y amar en el sentido del vulgarismo (5).

Nada satisface. La avalancha humana continúa interrumpida, en una voracidad asombrosa en pos de la civilización extrovertida, atropellando por todos lados, criando vicios, reglamentando la prostitución «necesaria» para saciar el desborde genital de los moralistas defensores de la «sagrada institución de la familia» y compradores de carne femenina en el mercado de Venus.

Y las pobres mujeres también se venden para comer, después de haberse «perdido»... para amar... (6).

La «vida alegre» (¡triste ironía! acaba por llevarlas a la repugnacia de esa «profesión necesaria», absolutamente necesaria para la moral social de los castos y de los santos puritanos; es tan indispensable la pureza de la sacratísima institución de la familia que, por eso mismo, es tratada por los de «buenas costumbres» a taconazos y despreciada por los hambrientos que no pueden prescindir de esa necesidad implacable y natural.

Son los frecuentadores de las casas públicas, los que dicen «que sienten repugnancia» de ese medio, para satisfacer sus «necesidades», para los que no encuentran otros amores más razonables y más humanos.

Y la gran mayoría de los casados... Otelos en sus lares, Don Juanes en los otros hogares.

El casamiento, basado en la festividad estúpida de la «himenolatría» y las flores de azahar, también ha sido un fracaso.

Todos insatisfechos.

Y nadie sabe o quiere saber por qué nos envuelve la tela fuerte de tantísimas miserias sociales.

Rutinarios, embrutecidos por la civilización industrial,

---

(1) Aquí como en todas partes, son los pobres los que forjan a los ricos. Los que hacen nuevos ricos. Los que rellenan los bolsillos de los ricos. El principal mercado de la lotería está en las gentes menesterosas. Claro que también hay ricos que compran sus buenos billetes, pero es indudable que es el «pueblo» quien aporta el grueso del dinero, fascinado con la obsesión del «gordo» u otro premio mayor, para dejar de ser pueblo, es decir, para largar el trabajo honesto y vivir de rentas. Ricos imbéciles, pobres ansiando el vellocino de oro, todos se valen. Son la misma chusma social, postrada ante el icono mundial del Becerro de Oro.

(2) María Lacerda, una de las pocas valientes mujeres que ha habido en el orbe, en un magistral libro, se opuso al dogma religioso sobre la «multiplicación» de la especie. Amar sí, pero sin multiplicarnos. «Amai e nao vos multipliqueis», tal es el título, uno de los mejores volúmenes al respecto.

(3) Ahora mismo, mientras traduzco este estudio, es lo que los conformistas llaman «navidad». Los conformistas religiosos y ateos, que en esto, como en otras cosas se dan la mano. En este 25 de diciembre, festejan esa festividad cristiana, unos yendo primero a misa, otros sin ir a ella, pero todos atragantándose con comilonas y cenas, de esas que dicen «hay las sepulturas llenas».

(4) Sobre todo el sexo llamado débil, siente poderosa atracción por los trapos. Los comerciantes de telas hacen su agosto, vendiendo ropajes a cuanta dama vegeta por el mundo. Y los hombres, ¡qué poco interesantes son! Si hoy naciera un nuevo Rodin, los esculpiera deformes y sin cabeza y, por pies, dos «pelotas» de fútbol (los coliseos modernos en nada lne envidian al de Roma antigua) o dos ruedas de auto. ¡El vicio del auto! Es enorme en todo el mundo...

(5) Vientre y bajo vientre, las dos obsesiones de los vulgares, para los cuales nada mejor en la vida que la panza y la baja panza.

(6) En nuestra civilización «masculinocrata» se insulta o maltrata de pensamiento y de hecho a «la mujer perdida». Lo curioso es que los que se sirven de la carne femenina esclava en los lupanares, verdaderos tartufos, son los primeros en denigrarla. Esos rufianes pululan en el mundo esclavizado e idiotizado.

Dos Sueños de Pacificus

MIENTRAS que los dos ejércitos chocaban, torbellino de sangre y de rabia, el Genio de la guerra apareció en sueños a Pacíficus.

Y le interrogó así:

—¿Eres francés o eres alemán? ¿Eres inglés, austríaco, ruso, turco o serbio?

El sueño tiene extraños misterios. En vez de colocarle con precisión en la vida de hoy, la pregunta actual transportó a Pacíficus a días ya idos. Fué como si viese algunas vidas anteriores, como si viese la existencia de algunos pensadores antiguos. Y lo que enseguida respondió, no fué su presente, fueron algunos de sus pasados o fué el pasado de algunos otros hombres.

Por consiguiente, en la confusión del sueño, las respuestas se dirigían a preguntas que parecían no haber sido hechas.

PACIFICUS

—Yo ya no soy cínico desde que he visto a un cínico servirse de su bastón no para aliviar su marcha, sino para refutar a un contradictor.

EL GENIO DE LA GUERRA

—¿Eres alemán?

PACIFICUS

—Yo no soy estoico desde que el estoico Marco Aurelio atormentó a los cristianos... Cuando encuentre una filosofía que, emocionante para mi corazón y satisfactoria para mi espíritu, no habrá golpeado a nadie, yo tendré de nuevo una filosofía.

EL GENIO DE LA GUERRA

—¿Eres inglés?

PACIFICUS

—Fuí huguenote cuando los huguenotes tenían la valentía de dejarse matar sin matar. El día cuando Coligny llamó a los Reformistas a las armas, me alejé de los reformistas... Cuando encuentre una religión que no haya matado, yo tendré de nuevo una religión.

EL GENIO DE LA GUERRA

—¿Eres austríaco?

PACIFICUS

—Fui masón mientras los masones fueron perseguidos. El día en donde este pueblo de espiados se volvió un pueblo de soplones, yo huí corriendo de la malholientl ignominia... Cuando encuentre algún grupo donde pensará perseguir al próimo, yo daré mi corazón a ese grupo.

EL GENIO DE LA GUERRA

—¿Me responderás al fin? ¿Eres francés o alemán? ¿O eres ruso, austríaco o inglés?

PACIFICUS

—Cuando encuentre un pueblo que no derrame más sangre, yo entences tendré una patria.

⁂

Algunas noches después de las noches que vengo de contaros, el Genio de la Guerra apareció por segunda vez a Pacíficus.

---

máquinas velocistas, los «Laboriosos» (7) de la parábola: sin tiempo para amar y comer sosegadamente...

Comer deprisa, satisfacer la necesidad del instinto sexual volando, asaltando asustados el cercado ajeno, para recomenzar indefinidamente la corrida vertiginosa.

Si nos dejásemos dormir cinco minutos en la sombra del árbol de la leyenda oriental: quién sabe cuánta felicidad nos llegaría de ese reposo prometedor, confortándonos el corazón lejos del ruido sordo, monótono, hostil, diabólico de las máquinas triturantes de esta civilización de idiotas, que corren jadeantes hasta la muerte.

Pobres que no conocen la satisfacción plena de la sobriedad epicurista (8). Desgraciados que nunca supieron lo que hay de hermoso en el Amor, en el puro y noble Amor desinteresado, ingenuo, sencillo, virgen de vulgarismo, en el Amor que no sabe de códigos ni de sacerdotes o proclamas, en el Amor que ignora si hay leyes o sociedad, que no vive del sacrificio inaudito de la prostitución, que no es exclusivista ni asesino, que no tiene obligaciones ni exigencias, que recibe y devuelve centuplicada la ofrenda de un corazón.

Solamente la vuelta a la naturaleza, a la serenidad sencilla del campo, a la sobriedad, nos es ejemplo de cómo se puede huir de la locura colectiva de la civilización industrial y sentir toda la gran alegría de vivir.

Pero, dentro de las ciudades — ese amontonamiento de infamias, de vanidades, de amarguras y de miserias —, dentro de los grandes emporios de la concurrencia comercial, no puede quien corre tanto tener la sensibilidad para sentir el perfume de esa flor minúscula, exilada, transplantada, cultivada artificialmente en la estufa social que prostituye las conciencias, marchitada por la falta de libertad — sol y aire —, secándose, muriendo por su incapacidad absoluta a aclimatarse en el ambiente sofocante del mundo industrial, de ese mundo de proxenetas del Sueño y de arlequines del tartufismo.

María LACERDA DE MOURA

(Trad.: V. Muñoz.)

---

(7) Parábola 16 del libro «Les Voyages de Psychodore» de Han Ryner, traducido al alemán y al italiano, obra maestra del gran filósofo neoestoico y, cuya tercera edición en francés, no ha sido agotada aún, pudiendo procurarse a un precio verdaderamente módico.

(8) La ataraxia epicuriana, sobre las cosas necesarias e innecesarias. Verdadera regla de conducta para pasar nuestros días con serenidad y dulzura.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

EL GENIO DE LA GUERRA

—A llegado el momento en donde el destino pesará sobre el platillo de la balanza. ¿Cuál de los platillos quieres tú que sea?

PACIFICUS

—¿Tendría mi deseo algún peso?

EL GENIO DE LA GUERRA

—No importa. Dílo.

PACIFICUS

—Que la balanza se incline en favor de mi nación. Da a mi nación esa menor derrota que los dementes llaman victoria.

EL GENIO DE LA GUERRA

—El flotamiento de los destinos iba a inclinarla en el otro sentido. Pero es débil y titubeante la diferencia de los pesos. Tu esfuerzo, en este momento, puede decidir el destino. Añade enseguida un peso material al peso de tu deseo.

PACIFICUS

—Agarra los pocos bienes que tengo. O toma mi vida. Y si los sufrimientos tienen algún valor para tus ojos, aplástame, durante la agonía, con cuantos sufrimientos creas convenientes.

EL GENIO DE LA GUERRA

—Los destinos rechazan tu sacrificio. Exigen que tú traigas otro peso.

PACIFICUS

—Si he olvidado algo de lo poco que tengo, que lo cojan.

EL GENIO DE LA GUERRA

—Los benevolentes destinos nada piden de lo que te pertenece.

PACIFICUS

—Pues no puedo dar otra cosa.

EL GENIO DE LA GUERRA

—Escucha lo que de tí quieren los destinos. En cambio de la victoria que se acordará a los tuyos, quieren que el amontonamiento fantástico de cadáveres, por tu voluntad, añadas otro cadáver. Llevan la dulzura hasta evitarte que hagas algún gesto mortal. Sólo te piden la palabra que consiente. Dí: «Sí» a la victoria y a la muerte.

PACIFICUS

—¡Mi vida! ¡Toma mi vida. La vida de otro no me pertenece. No puedo darla.

EL GENIO DE LA GUERRA

—Los destinos indulgentes solamente te piden el cadáver de un enemigo: se contentan con un simple soldado. Y aun lo escogen mediocre de inteligencia y de carácter, soltero, huérfano de padre y de madre, sin parientes ni amigos. Dales ese hombre al que no conoces y que a todos es indiferente.

PACIFICUS

—Ningún hombre es para mí indiferente.

EL GENIO DE LA GUERRA

—Nadie derramará lágrimas por él.

PACIFICUS

—Las derramaría yo de remordimento.

EL GENIO DE LA GUERRA

—El verdadero remordimiento es el de no haber conseguido el montón de tesoros materiales y morales que esta palabra resume: la victoria.

PACIFICUS

—Ningún premio material iguala la vida del más humilde de los hombres y, para el asesino, no existe tesoro moral. Toma si quieres lo que en verdad me pertenece y que de todo corazón te doy, o cesa la impotente tentación. Nada es bastante fuerte ni bastante seductor para hacer de mi corazón un homicida.

⁂

Pacíficus se despertó. Su cuerpo estaba cubierto de sudor como después de un gran combate; su rostro estaba cubierto de lágrimas como después de un gran sacrificio.

HAN RYNER

Trad.: V. M.

N. de R. — Extractos del libro inédito de Han Ryner: «*Diálogos de la guerra*».

POR LAS VEREDAS DEL ARQUISMO

A los tiranos económicos y, a los que sin serlo, son partidarios de ellos.

1.—Las reclamaciones de los obreros se basan en necesidades económicas apremiantes, debidas a la acaparación de la riqueza económica por parte de los explotadores humanos (o tiranos económicos).

2.—El obrero no podrá jamás hallar una total satisfacción a sus imperiosas necesidades mientras persista la tiranía económica. La carrera hacia mayores salarios siempre será aventajada por la inflación económica, en beneficio de los explotadores.

3.—Todos los doministas, desde los autócratas, son partidarios de la tiranía económica. El «socialismo» de Estado, tipo moscovita o tipo londinense (Mr. Attlee) se afinca también en tal barbarie.

4.—Sólo la ideología anarquista está libre de la tiranía económica, por oponerse resueltamente a todas las «tiranías políticas» (o gobiernos estatales que las fomentan).

5.—En la anarquía; si bien existe la propiedad privada de las pertenencias personales (dueño es cada cual de poseer sus propios zapatos o su propia camisa) no existe la «propiedad privada del patrimonio común» a la que con Proudhon se califica de «robo» legalizado..

6.—Verdad es que los tiranos (políticos o económicos) llaman robo a las rapiñas de poco alcance efectuadas bajo el imperio de la necesidad por las víctimas económicas (o explotados), y las persiguen con su armatoste represivo (polizonte, juez, carcelero, etc.), considerando, por el contrario, que el gran robo de la tiranía económica no es tal, sino, más bien, el «orden» (?) establecido.

7.—Ninguna tiranía política (o gobierno) puede solucionar la «cuestión social» pues, todas, desde las más «totalitarias» hasta las más «democráticas», dejan (por su esencia y naturaleza) en pleno funcionamiento a la «tiranía económica». Es por demás pueril y simplista el depositar «votos» en las urnas electorales en pro del «bienestar del pueblo». Pues no deja de ser axiomático que siendo las tiranías políticas y económicas de idéntica pasta, el resultado ha de ser siempre el mismo: la explotación económica de los desheredados económicos o «pueblo» por parte de los poseedores económicos o «ricos.»

8.—Si capaces sois de encontrar una nación en el mundo, en donde no exista «tiranía económica», haréis un tan importante descubrimiento, que los más grandes inventos de la mente humana ni siquiera os llegarán a los talones. Todo el orbe gime ante el peso de tal tiranía (la Rusia tiránica por excelencia, la Galia colonialista, la Albión dominadora, la Yanquilandia con sus «nidos de ratas», etc.).

9.—La «democracia» existe como vocablo, pero no como hecho. Etimológicamente, dignifica la «autoridad del pueblo». Lo cual no deja de ser otra simpleza. Siendo el pueblo la «víctima económica» y siendo explotado por sus victimarios o «tiranos económicos», se deduce fácilmente que la «autoridad» democrática siempre se halla con estos últimos.

10.—Pretender que el «marxismo» con su momentánea «dictadura de clase» ha logrado en Rusolandia la «autoridad del pueblo en beneficio del pueblo» es estar en la luna. Hemos dejado asentado que en el país de los «bolches» existe tiranía económica y, como muchos ya saben, implacable dictadura política. Además, la «autoridad» siempre habita en el país de la tiranía, en donde el pueblo fué, es y será la eterna víctima.

11.—Los tiranos económicos (o «burgueses») deberían comprender que las víctimas de su consciente o inconsciente rapiña, son seres como ellos, de carne y hueso, y por el sólo hecho de vivir merecen «vivir». Resumiendo: que no es lógico que se posean casonas, automóviles, dineros y dineros, amén de mil lujosos trastos, cuando tantos niños de esclavos económicos caminan por las dolorosas calzadas del mundo, con los piececitos descalzos.

12.—La «civilización» es un mito. O si existe, existe sólo de nombre. Desde la era cavernaria hasta la llamada «era atómica», la tiranía (económico-política) ha existido siempre. Si a eso llamáis «civilización», permitidme dudar de vuestras cuerdas facultades mentales. Tal «civilización» es organizada y legalizada barbarie.

13.—Políticamente, la tiranía económica se ampara y esconde sus fechorías de bandolerismo legalizado, en la mal llamada «justicia» (o espada de Damocles al servicio de los poderosos).

14.—Moralmente, dicha tiranía, pretende albergar su crimen bajo el «manto de la religión» (u organización supersticiosa que explota el pobrerío en la miseria económica).

14.—¡Oh burgueses! Vuestras «obras de caridad» son suspectas. Migajas que caen del festín de vuestra mesa o hueso descarnado que dais a los humildes como lo lanzan a un perro.

15.—El lujo de los tiranos económicos es un soez insulto para el tormento de los miserables desposeídos.

16.—Los burgueses procuran inculcar en la mente de sus víctimas la «educación cívica» o fatalismo hacia el «orden societario», para perpetuarse y perseverar en el despoje económico.

17.—La noción de «patria» es uno de tantos mitos. Lo mismo que el verdadero «Dios» del tirano político-económico es el dinero, su «patria» es su cuenta bancaria y sus capitales. «La «patria» es una noción estúpida, pues los burgueses internacionalmente forman la casta de los posesores y, los pobres, también mundialmente, la clase de los desposeídos. Tienen más de común un explotado de Méjico con otro de Pekín, que con un «tirano económico» de su «patria».

18.—El explotado es el factor básico y esencial del

progresivo bienestar de los ya citados tiranos. A éstos, no les interesa su «ilustración social» (eminente peligro para ellos) y sí su miseria y proliferación. A mayor número de paupérrimos, mejores posibilidades en la acumulación de la rapiña económica, debido al poco costo de la mano de obra asalariada y a la evidente «sumisión servil» que causa en los humildes la miseria económica.

19.—Observad por las calles de una populosa ciudad o por las callejas del más insignificante villorrio. Por doquier, candados, cerraduras y cerrojos; acaparación de comestibles, bebidas o telas en los comercios; bancos o templos del robo, polizontes por las esquinas, comisarías, cárceles, mastines rabiosos guardando «señoriales mansiones», etc. (evidente síntoma dela rapiña económica).

20.—La mezquindad de los burgueses es la causa del descontento social de los explotados y factor primordial en la violencia de la «lucha de clases». No es pues el pueblo el «culpable» y sí, ellos mismos, con su injusta avaricia.

21.—La «herencia» económica es otro de los crímenes «civilizados». De este modo surgen al mundo seres en «cunas ricas» y otros en jergones humildes. Los supuestos indios «salvajes» incáicos carecían de la noción propietarista de la tierra y de los bienes y la «herencia» les era desconocida. Los pretendidos «civilizados» blancos (o euro-asiáticos), mantienen, y a sangre y fuego defienden, la barbarie «hereditaria», lo cual evidencia un super «salvajismo» dominista.

22.—La noción del «agio» (o robo amparado por la ley) prostituye, en quienes lo practican, las pocas ideas humanitarias que pudieran tener. De tal modo que numerosos son los «agiotistas» que, si un niño les solicita un panecillo, se lo niegan, a causa de su «valor en céntimos».

23.—En todas las ciudades vénse «bichicomes» («clochards» o vagabundos sedentarios), que representan la «extrema izquierda» en la escala económica. En la «extrema derecha» se encuentran los «atorrantes» (holgazanes) millonarios. La opulencia de éstos se basa en la indigencia de aquéllos.

24.—Los «atorrantes» políticos babean frases como ésta: «Defendemos a nuestro pueblo» (refiriéndose a la población total de una nación, en un sentido igualitario). Su calculada demagogía olvida entonces que, entre los tiranos y explotados económicos media un abismo: el que de la oveja va al león.

25.—Argumentan los tiranos que «siempre hubo pobres y ricos» y que habiendo también siempre existido «buenos y malos» no es posible un mundo reclusiano. Pretexto éste para justificar la rapiña económica y la necesidad del dominismo. Al margen de sus opinines suspectas, los anarquistas han demostrado con Kropotkin (en «El apoyo mutuo»), que una convivencia armoniosa de los seres humanos no es sólo posible, sino que también es factible.

26.—¡Humanos! Hay que destruir en vuestras mentes la obsesión del «cielo» religioso. La sensatez más meridiana demuestra que dicho «cielo» como símbolo de felicidad, hay que construirlo en la tierra y en la vida, mediante la fraternidad anarquista y el armonismo libertario.

27.—A nadie «asuste» el vocablo «an-arquía». (*An:* prefijo que significa «sin», ausencia, carencia, etc.; *Arquía:* sustantivo que equivale a «dominismo», prepotencia, autoridad, jerarquismo, imposición, intromisión, etc.) La «anarquía» es la verdadera libertad.

28.—¿Que hubo «anarquistas» que lanzaron «bombas»? Verdad es: fueron actos de excitación propios de momentos convulsivos. Mas la sabiduría anarquista jamás aprobó tales excesos. Sin embargo, vosotros, los autoritarios, los partidarios del «arquismo», habéis lanzado «bombas» pesando varias toneladas desde vuestras aeronaves modernas, destruyendo a millares de infelices y arrasando ciudades enteras. Vosotros, partidarios como sois del militarismo, aparecéis como «criminales de guerra».

29. — ¡Claro que vuestra «justicia» castiga a los asesinos de los llamados «delitos comunes»! Pero elogia, enaltece, ampara y honora (¡oh, tremenda injusticia!) a los asesinos militares, a los guerreros profesionales, a los criminales cuartelarios, siendo como es el «militarismo» uno de los sangrientos y sanguinarios pilares de vuestra «tiranocracia» bárbara, despiadada e inhumana.

30.—Imagen de vuestra «civilización» bárbara: damas ataviadas con finas y suaves sedas, deslumbrantes por sus joyas, ociosas y alegres, pasando veloces acomodadas en «magníficos» autos... al lado de niños harapientos, escuálidos, piojosos, famélicos, enfermos, descalzos... escarbando los «tachos» de basura para mal nutrir su precoz hambre.

31.—Parece mentira que «creáis» aún en un «Dios» que permite (siendo como suponéis: «infinitamente» bueno) la tremenda injusticia de vuestra sociedad autoritaria. Ante la cordura más meridiana, vuestro «Dios» aparece como «infernal» engendro de doministas y «diabólicas» mentes.

32.—En vuestras «escuelas» claváis en las virginales mentes de los niños la cancerosa espina de vuestras cadavéricas y cancerosas ideas (patria, «dios», dominismo, servilismo, etcétera), haciendo de ellos viejos recién nacidos, cadáveres ambulantes digeriendo vuestras mortecinas concepciones.

33.—Vuestra política se obstina en la perpetuación de la tiranía económica desde toda clase de «gobiernos» (o camarillas de indeseables al incondicional servicio de dicha tiranía). Los anarquistas aspiran a la reedificación de un fraternismo humano exento de ella.

34.—Una de las mayores injusticias de los tiranos a que me voy refiriendo es, la «represión legislada» para ahogar la explosión de la popular miseria. La policía se asemeja a esos canes rabiosos que defienden las «propiedades» de los ricachos, alejando a los transeuntes prudentes, ante su manifiesta ferocidad. Dicen los tiranos que la policía es la «defensora del orden» (o desorden societario). Cuando en realidad son los milicos (policías) los perros de los ricos.

35.—Acusáis ¡oh tiranos económicos y políticos! a la anarquía, calificándola de «caótica» cuando, en realidad, es luz y armonía. Y llamáis orden» a vuestro caos sociétario« y a vuestra «civilización» salvaje. Pero por más que «camufléis» los hechos, la realidad emerge a la superficie: vuestro mundo gime bajo el peso de la ignominia autoritaria, en la cual os movéis como astutos avaros y atroces payasos.

Vladimir MUÑOZ

EL PENSAMIENTO VIVO DE EPICTETO

(Conclusión)

El primer deber del hombre es el de deslindar exactamente la región en la cual su acción puede ejercerse con toda independencia. Y es lo que nos enseña la célebre distinción que abre LAS PLATICAS y EL MANUAL de Epicteto: «Entre las cosas, unas de nosotros dependen, otras no; dependen el juicio, la tendencia, el deseo, la aversión y, en una palabra, todo lo que es nuestra obra; no dependen el cuerpo, las riquezas, los testimonios de consideración, las dignidades y, en una palabra, todo cuanto no es nuestra obra». Dicho de otro modo, de nosotros no depende el estar enfermos o sanos, ser hermosos o feos, pobres o ricos, conservar o perder los miembros de nuestra familia, obligar a los demás que digan bien de nosotros, impedir la maledicencia y la calumnia; pero, depende el inclinarnos hacia lo que nos parece útil y evitar lo que nos parece nocivo, desear el bien y evitar el mal y, de un modo general, tener juicios sobre todo lo que nos concierne. Debemos comprender, en efecto, que las cosas que de nosotros dependen se sintetizan en una sola: el juicio. De él vienen nuestras opiniones, nuestro querer, nuestros deseos y nuestras aversiones. Tal importancia dada al juicio es el rasgo más característico de la moral de Epicteto, y ésta podría llamarse la moral del asentimiento».—A. JAGU.

—o—

Hallándote de paso en esta ciudad, y mientras se apresta el bajel que ha de llevarte a otras tierras, te dices: «Vamos a ver a ese Epicteto y oigamos qué dice». Y, en efecto, vienes, me ves..., y esto es todo. Pero entendámonos, ¿qué es conversar con un hombre? ¿No es preguntarle cuáles son sus opiniones y exponerle las propias? ¿No es dejarse arrancar las ideas falsas y librar al contrario, asimismo, del error, si está en él? Pues bien: si esto es hablar con un filósofo, he aquí que tú, luego de visitarme, descontento del trabajo que ello te ha dado, te marchas murmurando: «¡Valiente cosa este Epicteto! ¡Buen chasco que me he llevado! ¡Si apenas sabe hablar! ¡Vaya un lenguaje tosco y vulgar el suyo!...» Pero ¿es que se trataba de oirme brillantes y vacíos discursos? Así son los hombres; sólo se dejan seducir por los amenos y altisonantes parlanchines, y, engañados, pasan la vida unos junto a otros sin conocerse, sin examinarse a fondo y sin mejorarse. Pasar el tiempo y curiosear: ¡he ahí toda la preocupación de nuestra sociedad!

—o—

A Agripino le preguntó cierto día Floro:
—¿Te parece que vaya al teatro con Nerón?
—¿Por qué no?—replicó Agripino—. Vete.
—Y tú, ¿por qué no vienes?
—Respecto a lo que yo deba hacer aún no he deliberado.

—o—

Acusar a los demás de nuestras adversidades es propio de ignorantes; culparnos de ellas a nosotros mismos es señal de que empezamos a instruirnos; no acusarnos ni a nosotros mismos ni a los demás, he aquí lo propio de un hombre completamente instruído.

—o—

No es cosa corriente ver desempeñar debidamente el papel que exige la cualidad de hombre. Como aunque animal mortal está dotado de razón—en lo cual parece distinguirse de los demás animales—, cuando se aparta de ella y obra sin su concurso, ocúltase el hombre y surge la bestia.

—o—

Tenemos un gran parecido con aquellos avaros que, no obstante disponer de abundantes medios, viven flacos y extenuados por no alimentarse debidamente. Asimismo, nosotros poseemos buenos preceptos, hermosas máximas; pero en vez de practicarlas no hacemos sino desmentir con nuestros actos nuestras palabras.

—o—

Escribimos máximas muy hermosas; bien está. Pero ¿estamos bien penetrados de ellas y las ponemos en práctica? Y lo que se decía de los lacedemonios, «que eran unos leones en sus casas y unos monos en Efeso» ¿no puede aplicarse a la mayor parte de los filósofos? En regla general, somos unos leones ante nuestro reducido auditorio, pero unos monos en público.

—o—

¿Te figuras que por el simple hecho de pasar las noches estudiando, trabajando o leyendo voy a llamarte laborioso? No; antes preciso me será saber qué provecho sacas de tal estudio y trabajo. Porque yo no llamo «laborioso» al hombre que pasa la noche rondando a su querida, sino simplemente «enamorado». De modo que si pasas la noche en vela atento sólo a tu gloria, te llamaré «ambicioso»; si con el fin de ganar dinero, «avariento» o «interesado». Sólo si lo haces con el fin de cultivar y formar tu razón y armonizarte con la naturaleza y a cumplir tus deberes, te llamaré laborioso; porque este trabajo es el único digno del hombre.

—o—

Porque no puedes estudiar a causa de la calentura te quejas. Pero ¿no estudias para ser mejor, es decir, para ser paciente, constante y firme? Pues procura serlo con la fiebre y no sabrás poco. La calentura es un detalle de la vida, como el paseo o los viajes; y aun más útil, porque pone a prueba al sabio y le enseña los adelantos llevados a cabo.

—o—

Los hombres han levantado templos y altares a Triptolemo por haber hallado un alimento menos salvaje y grosero que los usados hasta él. Pero ¿quién se acuerdo de los que han hallado la verdad, los que han hecho resplandecer ante nuestros ojos y han arrojado de nuestros pensamientos, el error y la ignorancia?

—o—

Felición era un simple a quien nadie hacía caso. Pero el príncipe le confió el cuidado de sus negocios, y héte aquí

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

a Felición convertido en un hombre importante. Todos decían: «¡Qué talento tiene Felición! ¡Qué elocuencia!» Dejad, dejad que pase el tiempo, y tan pronto como el príncipe le deje de su mano, ya veréis cómo vuelve a ser para todos un imbécil.

—o—

—¿Por qué andas tan tieso, que diríase llevas dentro un palo?

—Es que quisiera ser admirado de todos los transeuntes y oir decir a izquierda y a derecha: «Mirad, un gran filósofo».

—¿Quiénes son, pues, esas gentes a cuya admiración espiras? ¿No has dicho tú mismo muchas veces que eran un atajo de imbéciles? ¿Cómo, pues, quieres ahora ser el primero entre ellos?

—o—

—Quiero sentarme en el anfiteatro, en el banco de los senadores.

—Di, más bien, que quieres estar incómodo y oprimido.

—Sí, pero es que desde otro sitio no se ven bien los juegos.

—No los veas; ¿qué necesidad tienes de ver los juegos? Ahora, si es la envidia de sentarte en ese banco lo que te hace ir, espera a que todos salgan y entonces tendrás para ti ese banco que tanto anhelas.

—o—

Dos cosas hay que quitarles a los hombres: la vanidad y la desconfianza.

—o—

Nada grande se realiza de golpe y porrazo, ni una manzana, ni tan siquiera una uva. Si me dices: «Quiero ahora mismo una manzana», te contestaré: «Aguarda a que nazca, a que crezca y a que madure; da tiempo al tiempo. Y si esto es con los frutos de la tierra, ¿quieres que el pensamiento dé de repente los suyos?»

—o—

No quiero cartas de recomendación; guardadlas para los tímidos y para los cobardes; y, hasta si queréis que surtan efecto rápido, usad esta fórmula: «Aquí os recomiendo un cadáver, un pellejo relleno de sangre aun no coagulada». Así debe recomendarse a un hombre que no es capaz de pensar por sí propio y saber que de él sólo depende ser desgraciado o feliz.

—o—

La grandeza del entendimiento no se mide por su extensión, sino por la justeza y verdad de sus opiniones.

—o—

Pruébame que tienes pudor, fidelidad, constancia y que no eres un cubo agujereado, y no aguardaré a que me confíes tu secreto, pues seré yo el primero en rogarte que oigas el mío; porque ¿quién no estaría encantado de encontrar un receptáculo tan a propósito, tan limpio y seguro?

—o—

Un hombre te ha confiado un secreto, y consideras un acto de cortesía, de honradez y de justicia confiarle el tuyo. Pues bien: eres un atolondrado. Acuérdate de lo que tantas veces has visto. Un soldado vestido de paisano se sienta junto a un ciudadano y a las pocas palabras empieza a hablar mal del César. El ciudadano, halagado por tamaña franqueza y juzgando el secreto del soldado como prenda de su fidelidad, se explaya con él y se deshace en quejas contra el príncipe; entonces el soldado muéstrase tal cual es, se apodera de él y le conduce a la cárcel. Esto lo vemos todos los días. No olvides, por tanto, que el que te confía un secreto no lleva, comunmente, más que la máscara y el disfraz de hombre honrado. Por otra parte, lo que hace contigo no es muestra de confianza, sino intemperancia de lengua; lo que te cuenta al oído se lo cuenta a cuantos pasan a su lado. Es un tonel agujereado, que así guardará tu secreto como ha sabido guardar el suyo.

—o—

¿Ves ese hombre tan curioso y preocupado por las cosas que no son de nuestra incumbencia? Pues ten por cosa cierta que es un hablador y que no sabrá guardar tu secreto; que no será preciso hacerle la pez inflamada ni la rueda del suplicio para hablar. La mirada de soslayo de una muchacha, el menor halago de un cortesano, la esperanza de un empleo, la codicia de obtener un legado testamentario y mil otras cosas parecidas, le arrancarán tu secreto, y ello sin el menor esfuerzo.

—o—

Cuando estás solo dices que te encuentras como en un desierto; cuando estás en plena sociedad dices hallarte en medio de bandidos, ladrones y granujas, y le quejas de tus padres, de tu mujer, de tus hijos, de tus amigos y de tus vecinos. Si fueses razonable, cuando estás solo dirías, por el contrario, que estás en reposo, en libertad y que gozas de ti mismo; y cuando te encontrases en plena sociedad, lejos de afligirte y llamar a lo que te rodea tumulto y estorbo, lo llamarías fiesta o juegos públicos y vivirías siempre contento.

—o—

No seas como los malos actores, que sólo son capaces de actuar en los coros.

—o—

¿Qué hacen los niños cuando se encuentran solos? Se entretienen cogiendo guijarros y formando con arena castillos que destruyen seguidamente. Jamás les falta entretenimiento y diversión. Y lo que ellos hacen por pura gracia infantil, ¿no podrías hacerlo tú a fuerza de razón y sabiduría? En todas partes tenemos los hombres arena y guijarros, ¡y tenemos en nosotros mismos tanto que construir y demoler! No nos quejemos, pues, nunca de estar solos.

—o—

He aquí un rasgo que da justa idea de lo que es un cortesano. Epafrodito, capitán de los guardias de Nerón, tenía un esclavo de oficio zapatero, pero tan ignorante y torpe, que no pudienro obtener cosa alguna de provecho de él, le vendió. Un criado de Nerón le compró, y la casualidad hizo que el tal esclavo llegase a ser zapatero del príncipe y, finalmente, su favorito. Pues bien: desde el día siguiente, Epafrodito fué el primero en hacerle la corte y estuvo días enteros encerrado para deliberar los asuntos importantes con aquel hombre al que había vendido por considerarle inútil para todo.

—o—

¿Por qué habré nacido de tales padres? Amigo mío, ¿acaso dependía de ti, antes de nacer: quiero que Fulano se case con Fulana y nacer de ellos? Y si tu nacimiento para ti no es ilustre, ¿no depende de ti corregirlo por medio de tus méritos.

—o—

Si tu razón, que es quien armoniza todos sus actos, está desordenada, ¿quién la ordenará?

—o—

Si consigues demostrar al malvado que hace lo que no quiere y que no hace lo que quisiere, lograrás corregirle. Pero si no sabes demostrárselo, no te quejes de él, sino de ti mismo.

Selección de **V. Muñoz.**

La vida y los libros

«EL PROFETA DEL HOMBRE»
por H. A. CORDERO

Pasión de ALMAFUERTE es el subtítulo del libro que, con pasión de discípulo y amigo, está escrito.

Cada uno llevamos nuestra cruz, juicio viejo que no se perderá en las nubes del olvido porque, mientras haya seres vivos, habrá que afrontar vicisitudes.

Aunque uno no se dé cuenta que la lleva, ahí está sobre los hombres dispuesta a recordarnos su existencia en cualquier recoveco del trayecto de la vida. Y aunque no existiera para alguien, por poco solidario que fuese su espíritu, también la sentiría.

La pasión es una enfermedad, se dice. Para los corazones nobles lo es, incluso, contagiosa. Contagiosa por supertensión de amor. Aun cuando éste se vislumbre a través de la superficie de odio con la que se cubre a menudo.

«El Profeta del Hombre» es la biografía del gran poeta humanista; del gran rebelde, luchador contra todas las injusticias; del gran ingrato que fué para sí mismo, conocido con el seudónimo de «Almafuerte».

Pedro B. Palacios, que así fué bautizado, nació en Morón (Argentina) hace 104 años, el 13 de mayo 1854.

De familia acomodada, a los 5 años quedó huérfano y pronto debió depender de los otros. Amó apasionadamente y no obtuvo reciprocidad

¡Oh, raramente los rebeldes son comprendidos por las mujeres!

H. A. Cordero destaca que la educación de «Almafuerte» fué hecha a base de biografías selectas. Criado bajo la tutela de una tía suya, ésta no quiso nunca hablarle del que más tarde debería ser su guía y maestro: Sarmiento. «Almafuerte» estaba intrigado por la actitud de su tutora y, habiéndolo descubierto, se empeñó en conocer y saber quién era Sarmiento.

Prefería todo lo prohibido, teoría e inclinaciones viejas que tan perfectamente comprendió Parmentier cuando introdujo la patata en Europa.

El poeta no fué nunca partidario de los emperadores, pero frecuentemente se le obligó a adoptar actitudes rígidas para hacer frente a todos los obstáculos que encontraba a su paso. Mas nunca fué soberbio. La soberbia no se ve más que en los cerebros mediocres. Para los hombres justos, para las mentes abiertas, la rigidez es prueba de voluntad, de fuerza interior, de genio creador.

«Almafuerte», antes de llamarse así ya hizo honor a su apellido.

Debió afrontar y llevar su cruz, que no ha sido de las más ligeras. A pesar, no obstante, de su recia voluntad, llegó un momento que se consideró vencido, derrotado por la adversidad — se comprende, ¿quién no lo ha sido un momento de su vida? — que agrió su carácter, consecuencia ineludible de un espíritu rebelde.

Han habido protestatarios que, no solamente se han enfadado con la humanidad, sino que lo estaban hasta con la existencia: Larra, Zweig, que llegaron a suicidarse.

Almafuerte quizás hubiese hecho lo mismo, suicidarse, pero encontró un remedio. Reñido hasta con sus amigos, desengañado de todos los de su edad, decidió dedicarse a los niños. Sería, pues, maestro de escuela.

Concibió que era mediante la escuela y a través de la escuela que la humanidad podía redimirse. «Un pueblo ignorante, como un hombre ignorante, no puede ser dueño de sus destinos».

Fué maestro sin dejar de ser periodista, es decir, le han dicho periodista porque escribía en los periódicos, pero... escribía en ellos porque era maestro, como maestro y en tanto que maestro.

Escribía claro y fuerte «para que sea entendido por todos: por los que mandan y atropellan y por los que se dejan mandar y atropellar».

Aquí se ve que Almafuerte no es partidario «del arte por el arte» huero e insulso. Busca un objetivo. Es lo único que da fuerza y valor al arte.

Fué educador por imperioso mandato de todo su ser.

En el cumplimiento de su deber perdió la salud. Debió reposarse pero ¿cómo? ¿Cómo quedarse tranquilo en casa ante tanta miseria y tantas injusticias sociales?

¡Oh, inquietud anárquica!

Conoció por fin a Sarmiento, con cuyas ideas ya eran coincidentes y desde aquel día hizo de él su padre espiritual.

—Tiene usted razón, luche, le dijo Sarmiento, y siempre que me necesite, escríbame.

Escribía en «El Pueblo» y en «La Provincia» y de sus trabajos decía: «He entregado mi reputación y mi cerebro, todos los días y todas las horas, a una causa justa sin sacar de ello provecho pecuniario ni político. He obtenido sólo odios y envidias, pero mis páginas no cantaron laudatorios serviles a prohombres ni caudillos. Hice vibrar el civismo de la juventud al diapasón de lo sublime. No agredí ni una sola vez con mi pluma a ninguno que no estuviese en condiciones de contestarme, el mismo día, con una onza de plomo en la mitad del pecho».

¿Quién iba a pensar que este hombre de temple de acero, llegó a encontrarse con el cerebro casi agotado, de tedio, de hambre y de desilusiones?

Empero cuando perdía fe en los hombres, se acercaba a los niños. En ellos encontraba un paliativo al dolor de corazón que le provocaba la injusticia de los mayores y la impotencia de su propio ser.

H. R. Cordero ha escrito, por su parte, la biografía de

«Almafuerte», no por oficio sino por imperativo de un deber, de una amistad, de una afinidad.

Se explica todo ello porque... cada hombre tiene un altar; en cada altar una diosa. Y para el autor de este libro, la una y el otro se encuentran en el combate por un mundo mejor como el que Sarmiento y «Almafuerte» querían.

Por eso dedica el ejemplar que tenemos ante nosotros «a los valientes luchadores por la Justicia Social».

«LA INTEGRACION NACIONAL DE LAS ESPAÑAS»

Tres conferencias por Anselmo CARRETERO

Con tan solo leer el título uno ya adivina que el problema tratado es de los más importantes para todo el que se interese por el futuro político y social de la Península.

Más aún, porque Carretero no se limita a estudiar la historia. Examina también el problema desde un ángulo político, étnico, ideológico, cultural e incluso religioso.

Desde un punto de vista nacional — en el buen sentido de la palabra — «La integración nacional de las Españas» es un libro que debe obtener un puesto al lado del de Carbó («La reconstrucción de España») y del de M. Serra i Moret («La reconstrucción económica de España») y del inacabado de Alaiz («Hacia una federación de Autonomías Ibéricas»).

Con este último, sobre todo, parten ambos de la misma base y principio: de que «España es una comunidad de pueblos».

Problema crucial para todos: el federalismo.

Las primeras palabras de Carretero las dedica a una declaración de fe y de toma de posición contra la tiranía franquista y de afirmar que «tanto como el derrocamiento del dictador me preocupa el régimen que haya de sucederle. No se trata de derribar al dictador para que lo sustituya otro gobierno tiránico al servicio de intereses ajenos».

Inmediatamente entra de lleno a explicar qué es lo que quiere y lo que no debe quererse.

Estudiando las diferencias étnicas de los españoles dice: «España no es una nación homogénea. Entre un campesino vasco y un andaluz, un gallego y un murciano, un catalán y un extremeño, un leonés y un balear hay, en general, mayor diferencia aparente que entre un alemán y un austriaco, un sueco y un noruego, un polaco y un ukraniano, un argentino y un uruguayo». Remontando el reloj, dice que somos mezcla de tartesos, iberos, celtas, cántabros, vascones... con inyecciones de romanos, godos y musulmanes.

En virtud de este estudio se concluye que la nación o la nacionalidad no existe más que como producto de la historia. De ella saca los datos para decir de los godos que ya intentaron hacer lo que hoy hacen, y siempre han hecho, las castas militares y su complemento la clerical: «restaurar el Estado visigótico, reconquistar para ello toda España y establecer un régimen fuerte, unitario y regido por las castas militares y eclesiásticas».

Exactamente igual que hoy, a pesar de separarnos 1.600 años.

El idioma portugués, dice, es un dialecto cuyo origen está en el gallego.

Cataluña se despierta con aires de independencia, por primera vez, en contra de los francos y de los moros. Esta idea fué reforzándose en ellos cuando la monarquía de España quiso ser centralista.

Es en Cataluña, dice, donde nace el primer régimen constitucional de Europa — muy anterior a la Carta Magna inglesa — primer paso para que la cultura catalana se extienda a Valencia y Baleares.

Los pueblos cántabro-pirenaicos han sido siempre los más insumisos de España: resistieron a los godos, a los sarracenos, a los visigodos y a los romanos. A la aristocracia romano-visigótica se opone la igualdad democrática vasco-cantábrica; a la gran propiedad feudal de los nobles y de Iglesia, la comunidad de bosques, pastos, aguas y minas; a la legislación imperial, los «usos y costumbres» populares; al centralismo unitario, la federación de comunas; a la casta militar, las milicias concejiles; a los jueces y funcionarios de nombramiento real, los de elección popular.

Así estudia Castilla y Aragón del cual dice, hablando de las comunidades de Daroca, Calatayud y Teruel, que «el sud se parecía más a Castilla, por las de Soria, Atienza y Cuenca, que al resto de Aragón».

Andalucía tiene una filosofía popular. Esta región aun no teniendo idioma, no solamente se destaca entre los pueblos hispanos sino entre las naciones del mundo entero.

La Extremadura de hoy no es tampoco la que era en su origen. La región extremeña llegaba hasta Murcia. En el escudo de Soria aun se lee: Soria pura, cabeza de Extremadura.

A la ribera del Cinca, en Aragón, se le llamó linde de moros y cristianos.

Valencia es la Extremadura catalana. Fué ganada al moro por el catalán, colonizada por aragoneses y reconquistada por catalanes.

Carretero, en este aspecto de su estudio abarca todas las ideas de Pi y Margall del cual dice ser el padre del federalismo español. Le acusa de «excesivamente doctrinario» aunque «entregado al estudio de las realidades históricas y de las necesidades del pueblo».

No dice lo mismo de Azaña de quien resalta la gran responsabilidad contraída cuando en Valladolid declaró estar muy lejos de querer la república federal que el país necesitaba.

Está con Ortega y Gasset porque éste pedía «las provincias en pié», y con Madariaga cuando explica que «la autonomía es necesaria no sólo a las regiones que lo piden sino a todas».

En política, Carretero es muy rígido, «desde la Edad Media, España no se ha visto gobernada a la española, siempre a contrapelo o bien, desgobernada como se ha hecho en la República del 31».

Y aquí se le escapa una afirmación revolucionaria: «Sin violencias revolucionarias, sin expropiar una finca, sin colectivizar una industria, una monarquía multisecular no podía convertirse, de la noche a la mañana, en República de Trabajadores».

Estudia el problema de la juventud, el de la enseñanza, el de las relaciones internacionales, el del federalismo y sus fuentes netamente españolas, principalmente en las repúblicas cántabro-pirenaicas y tribus celtibéricas cuya gesta terminó en Numancia, para decir de la actualidad política lo siguiente: «No sabemos cuáles serán los partidos políticos que a la caída del fascismo se formarán en España, pero sí estamos seguros de que renacerán poderosos los auténticos sindicatos de la clase trabajadora».

De acuerdo.

He aquí nuestra LUISA MICHEL POETA

EN el prólogo que Henri Barbusse hace al libro de Irma Boyer, «Louise Michel, la Vierge Rouge», al hablar de la gran inteligencia de Luisa y poner de relieve su cultura enciclopédica y su apasionamiento por la ciencia, el autor agrega: «Luisa Michel fué también poeta».

En el curso de su vida agitada y trágica, jamás dejó esta noble mujer de expresar en verso los sentimientos que la conmueven ni las ideas que la inquietan. Dejó escritos gran número de versos de inspiración romántica y de sentido revolucionario.

Antes de la segunda guerra mundial había yo bosquejado un estudio en el que ponía de relieve la grandeza de Luisa Michel como poeta. Tenía la intención, y a tal efecto entablé conversaciones con el animador de «Les Cahiers des Poètes» que se publicaban en Bruselas, de editar este estudio en la colección de dichos cuadernos. Pero los años pasaron y otras ocupaciones me hicieron remitir este trabajo a tiempos mejores, dejándolo dormir en el fondo de una caja, con otros documentos y manuscritos.

La ocupación de Bélgica por el nazismo, desde 1940, tuvo por consecuencia el fraccionamiento sucesivo de mis notas manuscritas hasta su destrucción total. Vuelvo, pues, a emprender este trabajo a cero, ya que para mí Luisa Michel, poeta, me parece una faceta del pensamiento, de la obra y de los escritos de esta mujer extraordinaria, la cual debe ser revelada, incluso, a los que no ignoran lo que fué Luisa Michel.

Los demás aprenderán con ello a conocerla, para mejor apreciarla y admirarla, rindiéndole el tributo que más que muchos merece, por encima de todo, esta figura noble, generosa, sincera y humana.

La calumnia contribuyó mucho a desfigurar la personalidad de esta comunera, de esta petrolera, de esta bastarda. Los «versalleses» de ayer y de hoy, los chacales de siempre, lanzaron contra ella los más bajos insultos. Con eso no consiguieron sino fortalecer el amor que sentíamos hacia ella y, ya entonces, la buena Luisa se consolaba diciendo: «Todo el veneno del mundo puede caer sobre mí sin que yo me aperciba siquiera. Ello no supone sino el efecto de unas gotas por donde ha pasado todo el Océano.»

Para darse perfecta cuenta de la primorosa inspiración poética de Luisa Michel, hay que releer sus «Memorias», las cuales dedicó piadosamente a su madre y a su amiga María Ferré. En ellas, Luisa Michel cuenta su vida con simplicidad y simpatía, hasta llegar a subyugarnos, pues con su relato sabe crear un clima fascinador. De otra parte, las convicciones que la animan son tan ardientes y encantadoras, que no es posible dejar de amarla y respetarla, conviniendo en que «esta violenta anarquista es una seductora».

La descripción del nido de su infancia que hace al inicio de sus «Memorias», nos transporta a un magnífico mundo de ensueños, tal cual Luisa Michel tenía la virtud de saber crear y animar.

«El nido de mi infancia — escribe — tenía cuatro torres cuadradas de la misma altura que el conjunto del edificio, cubiertas por tejadillos en forma de campana. Al Este de estas vastas ruinas en las que el aire sopla como en un

---

«GARBUIX POETIC»

por Juan FERRER

El idioma catalán, que por sus orígenes, etimología, construcción, desarrollo y fonética, puede presentarse en el mundo de la lingüística y de las relaciones humanas, junto al mejor de los idiomas nacionales, ha sido enriquecido con el manojo de poesías, picaronas unas, nostálgicas otras; todas sinceras, elevadas, desbordando alegría anárquica, revivir humano y gracia esperanzadora, cualidades tan necesarias, hoy, que la industria del terror acogota almas y cuerpos, descompone cerebros y corazones.

La política de las cejas fruncidas y de la mirada oblicua no puede ser jamás creadora y, Ferrer, que tiene una pluma y una dicción de natural gracejo, hasta nicluso cuando se dirige al enemigo, no podía producir más que un «Ramillete Poético» de alegría, que es creación, y de esperanza, que es lucha.

«Garbuix Poètic» es, además, una lección amena y pintoresca de geografía catalana: sus paisajes, sus recodos, sus montes... todo se enlaza en sus líneas de seda. Ferrer conoce muy bien y ama mucho su tierra. Cuando deja la fuente para ir a visitar la arboleda procura pasar por Igualada, su pueblo natal, o al menos por la colina desde donde poder contemplarla. Y no es que quiera más a su pueblo que a los otros, no. Es que no lo quiere menos.

Para Ferrer, las flores, marchitadas o en capullo, forman parte de la filosofía y, paralelamente, si se le preguntara qué es la filosofía, probablemente contestara que es una flor, pues, tanto la una como la otra contribuyen, son necesarias, para la sublimidad del pensamiento.

«Garbuix Poètic» es la tierra y el agua puras, el ruiseñor — Ferrer es uno —, las verduras,el secreto de la luz, el amor y los colores, la belleza femenina, la belleza universal, sol y vida, flor y aroma, perspectivas, horizontes, porvenir.

Tales son los fundamentos y los pilares sobre los que descansa este pequeño gran libro de Ferrer que yo llamaría «Primavera perpetua».

M. CELMA

navío, hay un ribazo plantado de viñas y más atrás el pueblo, separadas ambas cosas por una tira de prado ancha como una carretera».

El camarada que editó las «Memorias» de Luisa Michel, expresó, en un modesto prólogo, algo que parece de una sinceridad profunda y que a continuación transcribo:

«...Pero por encima de todo ella es poeta; poeta en la verdadera acepción del término. Los pocos fragmentos poéticos que se incluyen en sus «Memorias», revelan una naturaleza soñadora, meditativa y anhelante de ideal. La mayor parte de sus versos son irreprochables, tanto por la forma como por el fondo del pensamiento que reflejan» (1).

Para mejor comprender el por qué de este sentimiento poético que aparece en Luisa Michel desde su más tierna infancia, es indispensable recoger de ella misma algunos recuerdos, pese a que ello no es cosa fácil, pues nuestra Luisa experimentaba igual aprensión a hablar de sí misma, que la que se siente, por ejemplo, de desnudarse en público.

Luisa Michel nos ha descrito las veladas en las que, bajo un frío glacial, la familia se reunía en las inmensas salas del dominio de Vroncourt, al lado de un buen fuego y en compañía de Medor, la Biche, Galta, los gatos y, de tanto en tanto, del viejo maestro y otros amigos. Las veladas se prolongaban.

En el verano, con el canto de los pájaros, el ajetreo en los campos, el trasiego de los animales, de la liebre al jabalí, e incluso del lobo, que también merodeaba en torno al dominio, todo cambiaba. «Qué paz había en esta mansión y en mi vida en aquella época», exclama Luisa Michel.

Es en esta atmósfera que Luisa Michel crece. Estudia con frenesí y compulsa muchos libros, pretendiendo pronto escribir una «Historia Universal» para reemplazar la de Bossuet, que ella considera un tanto pesada.

«Cada acontecimiento que sobrevenía en la familia — escribe — mi abuela lo recogía en forma de versos en un cuaderno con tapas rojas. A su muerte me hice con él y lo guardé envuelto en un trozo de crespón negro».

Como se ve todo el mundo era poeta en la familia. Pero, además de poetas, eran también músicos, pues mientras su abuela modulaba al piano una melodía, su abuelo aportaba su concurso acompañándola a la guitarra.

Poeta era también la intensa necesidad de saber que se manifiesta en Luisa siendo aun niña. Su abuela le enseña a leer, mientras que es ella sola que aprende a escribir. Una necesidad de creación despunta en ella.

Apenas iniciada en la música, un día fabrica una guitarra con una tabla de piano: esto será su laúd.

Su abuela y su abuelo le brindan el ejemplo en cuanto a la poesía, lo que la determina a escribir algunos versos. Con voz dulce, velada y tierna, Luisa Michel recuerda todo esto y transcribe sus impresiones de infancia en un poema que dedica a su abuela:

Para mi soñadora niña, las notas resonantes,
se llevan fuertes y vibrantes;
y la gama corría, bien ligera o profunda,
el acorde lejano y sordo que retumba,
la nota que decae, la nota que se eleva.»

Poemas son estos llenos de sensibilidad, en los que lo fantástico y lo maravilloso campea a sus anchas. De este modo se desarrollaron las facultades de imaginación y sensitivas de L. Michel; pero la educación racionalista que recibía de sus abuelos, destruía en ella la influencia nefasta que a veces puede resultar de lo maravilloso demasiado espiritualizado.

Los primeros ensayos poéticos que hace nada tienen de banales, y llevan en sí la marca incontestable de una personalidad naciente que se fortalece y se confirma cada día.

En prosa y en verso L. Michel ha cantado las bellezas de Vroncourt, su lugar natal, y el viejo castillo es embellecido y evocado con una riqueza de imágenes encantadora.

V. Hugo es ya en esa época el gran poeta que hemos conocido. L. Michel lo admira; tal es el resplandor de su genio. Siente hacia él una viva admiración y le dirige una poesía. Más tarde, en 1871, V. Hugo dedica a Luisa Michel un poema: VIRGO MAJOR, que es la exaltación de esta mujer singular que hace frente a los Consejos de guerra de Versalles que quisieran condenarla por su participación en la Comuna de París. Es al ser puesta en presencia de dichos Tribunales que nuestra Luisa lanzó a la faz de los jueces el valiente latigazo que queda condensado en la frase siguiente: «Puesto que al parecer todo corazón que late por la libertad no tienen hoy derecho más que a un poco de plomo, yo reclamo para mí la parte que me coresponde.»

HEM DAY

(Continuará.)

Trad.: J. Borraz.

(1) P. VIII: prefacio de las «Memorias».

ENSEÑANZA BURGUESA Y ENSEÑANZA LIBERTARIA

Camaradas:

(De propio intento empleo esta frase: camaradas, que, no teniendo género, expresa perfectamente mi pensamiento, reuniéndonos a todos bajo un apelativo común, suprimiendo las distinciones de edad y de sexo, que no deben existir, puesto que nos reunimos para una obra de estudio o de propaganda).

Camaradas, pues:

Antes de deciros lo que serán los cursos cuyo anuncio es esta reunión, quizás sea conveniente haceros la historia de la idea que aquí nos condujo.

Repetidas veces, varios de nosotros habíamos tenido ocasión de escuchar los clamores de los padres de familia en busca, para sus hijos, de una instrucción sana y lógica, y lamentábanse de no poderla encontrar en la sociedad actual.

La educación, lo que es y lo que ha sido, todos lo sabéis, y no somos nosotros los únicos en reconocerlo;—numerosos burgueses, entre los más enfeudados, comienzan también o comprenderlo—. La educación está acaparada por el Estado y no puede otorgarse sino bajo su control; ha creado una casta aparte de los que están encargados de la enseñanza y parte de la original verdad que el hombre es un ser perezoso que no piensa ni obra sino bajo la presión de la necesidad; pero encontraron el medio de convertirla en error poniendo trabas a la satisfacción de las necesidades, substituyendo con sus voluntades y sus métodos a los de la necesidad misma.

Y entonces, en vez de procurar desenvolver la necesidad de aprender que posee todo individuo; en vez de inspirarse en los resultados adquiridos, para facilitar la indagación a toda conciencia despierta; en vez de dar atractivo a la tarea, han convertido a la educación en instrumento de tortura, pretendieron encajar a la fuerza, en las cabezas de las gentes, ideas que ellos mismos no estaban seguros de

comprender, de tal modo, que los más sedientos de instrucción sintieron repugnancia.

Este sistema, que tenía por resultado pulir los cerebros al modo y manera de los instructores, matar la iniciativa del discípulo atracándole de ideas hechas, que no exigían de él más que memoria y proscribían el espíritu de crítica—al cual se tenía buen cuidado de ahogar, cuando intentaba manifestarse—; esta educación rendía demasiado buen negocio a los que se arrogaron la misión de dirigir la humanidad, para que no intentaran amplificarla y perfeccionarla en este sentido.

*

Inculcar el espíritu de obediencia y de sumisión a los maestros; anular su voluntad ante la voluntad de una autoridad superior, siempre abstracta, pero representada por seres de carne y hueso: el sacerdote y los graduados de todo pelo y pelaje, civiles o militares: el gendarme, el juez, el diputado, el policía o el rey, en caso de necesidad, con el traje galoneado del empleado de bufete.»

He aquí lo que procuraron aquellos a quienes cupo la tarea de educar a las jóvenes generaciones. Hoy vemos los resultados de todo ello. Los mismos que debían salir beneficiados comienzan a quejarse, atacados por el mal que quisieran ver propagado solamente entre aquellos que explotan.

Su obra la tenemos a la vista: hombres titulados inteligentes convertidos en defensores de la falsedad, de la iniquidad y de la mentira, para llevar un poco de vida a las instituciones decrépitas, que se anemizan bajo el imperio de la auto-infección de sus mismos principios, sin apercibirse de que contribuyen con mayor fuerza a su demolición.

Y he ahí siglos y siglos que nuestra pobre humanidad sufre esta compresión; una después de otra, las generaciones tuvieron que dejarse petrificar el cerebro, recitar como artículos de fe las divagaciones de aquellos que se habían adueñado de ellas. ¿Cómo esta compresión formidable ha podido ser resistida por e espíritu de crítica?

Fácil es, después de todo, obtener una sumisión aparente de los individuos; pero es imposible llegar hasta su pensamiento íntimo. El individuo en por sí, ni siquiera puede trocar su pensamiento.

Puede obligársele a obrar diferentemente de lo que piensa; puede acostumbrársele a obrar por sí mismo—¡cuán numerosos son los ejemplos!—en contradicción con todas sus maneras de razonar. Jamás le faltarán argumentos más o menos sutiles para probar que toda suerte de razones le asistía al obrar de tal modo. Pero la necesidad de justificarse, por sí sola implica descontento de sí mismo. Por esta razón se elevan de cuando en cuando, gritos de protesta contra el error y contra la mentira.

*

Pero si el carácter intelectual del ser humano ha podido, refugiándose en su foro interno, resistir la compresión y el apagador (1), no ha sucedido lo mismo con respecto a su carácter moral.

En lugar de la franqueza y de la independencia de carácter que deben ser naturales en el hombre, puesto que se las encuentra muy desenvueltas en pueblos que no fueron contaminados por nuestra pretendida civilización,—es cierto que les acusamos de groseros e insociables—por todas partes el respeto a conveniencias que cada uno interiormente desprecia, sin que ose despojarse de ellas por el miedo de morir de hambre—lo que por cierto hay que considerar—pero también porque ello podría acarrearos la frialdad de tal o cual persona de vuestro cerco, de vuestras relaciones; por miedo, las más de las veces, ¡a aparecer original!, como si en esto no residiera la base misma del desenvolvimiento de nuestra individualidad.

Así, en vez de procurar elevarse, en vez de luchar por salir de la depresión general, no se tiene más que un fin: no desentonar demasiado en medio de la displicencia circundante.

Por todas partes se ven gentes que para evitar la lucha que exige la existencia, procuran engancharla al famoso carro del Estado. Doquiera la opresión es sufrida por los individuos, porque se les ha hecho creer que se oprimirían mutuamente si nadie estuviera especialmente encargado de evitarlo. Por todas partes la miseria sufrida con paciencia por los que producen, la miseria aguantada hasta llegar a ahogarse en ella, porque la autoridad, hizo creer a los explotados que se verían o bligados a disputarse el fruto de su trabajo, si una organización tutelas no estuviera allí para llevarse la mejor parte.

Y así caminan nuestras sociedades, llamadas policiales, sin duda porque la policía es su más firme sostén.

No pudiendo impedir las expansiones de la ciencia, nuestros amos canalizáronla, pusiéronle trabas, reserváronla cuidadosamente para los de su casta, no dejando llegar hasta los explotados más que aquello imposible de ocultarles; pero desnaturalizándolo y emborronándolo con prejuicios absurdos de modo que quedase falseada la concepción de aquellos que así recibiesen la ciencia sofisticada.

Y estos prejuicios, estas ideas hechas, estas nociones falsas nos son de tal modo incorporadas que las traemos, por decirlo así, al nacer; las conducimos por todo el tiempo de nuestra existencia y se convierten en otras tantas trabas para nuestra emancipación intelectual.

Mas, el rol del poder es todavía más nefasto cuando obra por persuasión. El exceso de poder engendra muy a menudo la revuelta; ¿pero a qué recurso apelar contra aquellos que abusan de vuestra ignorancia para falsearos el juicio?

*

(1) **Etegnoir**, caña o palo largo coronado por un cono de metal, que se emplea en las iglesias para apagar las velas. (N. del T.)

¡De todos lados se nos asegura que vivimos bajo un régimen de libertad! Y en efecto; es innegable que, en muchos casos, podemos decir con altivez y energía lo que pensamos, arrojar alguna verdad al rostro del sistema que nos aplasta. De esto resulta, de tiempo en tiempo, algunos meses de prisión como advertencia a los que se dejan conducir demasiado lejos por el entusiasmo, viniendo a recordarles que la autoridad jamás abdica; pero la prisión política no es como para asustar a quien quiera que sea: a veces puede ser tan útil que algunos la procuren más tarde.

En el actual momento, puede, pues, proclamarse la verdad; la cárcel y la muerte violenta no son sino para los que, cansados de hacer de ellas una abstracción, quieren convertirlas en realidad.

Y si aun con dar la vida pudiera ayudarse a la verdad a abrirse paso, no sería obstáculo. El camino del progreso está cubierto con los cadáveres de los que no supieron resistir el impulso que les hacía tener razón contra su época.

Pero si del punto de vista judiciario poco se arriesga haciéndose campeón de la verdad—si se puede tener razón contra el poder público—, no sucede lo mismo con respecto a la organización económica, que ha crecido en fuerza y poder. Las cadenas y trabas que ésta supo poner al pensamiento humano, son incalculables!

¿Cuántos, que sabrían morir valerosamente en la lucha, son incapaces de resistir la miseria prolongada? ¿Cuántos, que sabrían resistir la muerte, se ven obligados a destruir las bellezas de independencia que tienden a dilatarse en sus actos, en sus palabras y en sus escritos, por los deberes familiares que sobre sí pesan?

¡Libres! Sois libres; solamente que como no podéis vivir sino alquilando vuestra fuerza de producción, y los que la emplean no quieren que esté nada en pugna con el magnífico estado de cosas que les pone en el caso de explotaros, vosotros, que habéis soñado con perturbar tan bello estado social, sed libres de morir de hambre; allí no habrá más trabajo para vosotros.

*

La enseñanza oficial, de esta suerte ayudada por el miedo al mañana, mató fácilmente las individualidades; deprimió los caracteres, apandorgó las energías de tal modo, que los mismos burgueses se ven obligados a declarar su decadencia y quieren reaccionar, creando para los suyos, al lado de lo que han hecho, una enseñanza encargada de reanimar las energías adormecidas, de suscitar las castradas iniciativas. Con este objeto, un señor Demolins anuncia, en un libro que produjo sensación, la apertura de una escuela de esta especie.

«Suscitar en el discípulo las proposiciones, descubrir sus aptitudes para dirigirlas, en lugar de establecer un inferior (el discípulo) y un superior (el maestro); procurar que el alumno se conceptúe una personalidad frente a otra, al mismo tiempo que se despeja su inteligencia; ejercitar sus músculos en trabajos manuales que igualmente le conduz-

can a saber hacer buen uso de sus miembros; avivar su emulación con el atractivo de lo que se le enseña y no con recompensas o castigos siempre arbitrarios», he ahí lo que propone M. Demolins; he ahí lo que nosotros también queremos, y que por cierto no hemos inventado unos ni otros puesto que la señorita Dupont lo practica desde hace diecisiete años, en su escuela profesional y practícase también en Inglaterra, si hemos de dar crédito a los ejemplos que el propio Demolins cita.

Pero como M. Demolins cree en la legitimidad de la propiedad individual y está convencido de los derechos del capital, las energías e iniciativas que él sueña con despertar son las de los mangoneadores de los capitales, que no retroceden ante ninguna innovación cuando se trata de percibir un **máximum,** ni se detienen por ninguna consideración sentimental cuando su interés está en juego, acostumbrados, como lo están a no ver en el personal que ocupan más que herramientas que se arrojan cuando aparecen inutilizadas.

¡Ah! sí: M. Demolins cree en Dios. Pero nosotros no sabemos que el amor de Dios haya nunca impedido a nadie esquilmar santamente las ovejas que su voluntad todopoderosa le confiara. También M. Demolins nos preparará una hermosa generación de lindos señores que se encargarán de apretar los tornillos al proletariado, si los acontecimientos, más poderosos que la voluntad humana, no vienen a invertir el curso de las cosas.

*

Este deseo, esta necesidad de salir de la enseñanza embrutecedora del Estado, trájonos la idea de procurar la constitución de un embrión de escuela, en donde los niños de los camaradas pudieran encontrar una educación sana y racional.

Pero las causas económicas, de que hace un momento os hablaba, entorpecieron nuestra obra. Después de dos años de propaganda, tenemos en caja 1.800 francos, cuando nos serían necesarios 30.000 francos por lo menos.

Al comenzar, es cierto, no se nos habían ocultado las dificultades que más tarde se nos presentaron. De sobra sabíamos que emprendíamos una labor que necesitaba de gran aliento; pero con aquella marcha corríamos el riesgo de no poder abrir la escuela hasta que nosotros mismos no hubiéramos vuelto a la edad de la infancia. Un inconveniente más: los individuos se separan tan fácilmente de las cosas que caminan con lentitud.

Para interesar a las gentes, éranos indispensable establecer algo como base, indicarles en seguida un comienzo de realización.

Los cursos de la noche eran mucho más fáciles de establecer. No pudiendo dirigirnos a todos los pequeños, hablaremos a los grandes. Si logramos realizar todo lo que concebimos, quizás encontremos de seguida los concursos necesarios que nos permitan realizar nuestra primera idea.

El programa que os presentamos es, en verdad, muy reducido.

Como os lo explicará en seguida el amigo Quillard hablándoos de los asuntos que serán tratados, infinito es el número de los conocimientos humanos, y nuestros seis pobres cursos ofrecen humilde cuadro.

Pero, ante todo, tratábase de comenzar. No nos hemos detenido en la simplicidad de nuestra lista, en la confianza de que, una vez dado el ejemplo, nos vendrían las ahdesiones. Ya contamos con algunas para la prosecución. Cada año—de ello estamos c onvencidos—, podremos añadir nuevos temas a los asuntos ya señalados, un nombre más a la lista de los seis camaradas del primer momento.

*

No es que escasean las gentes capaces de tener una visión neta de las cosas. Pero las condiciones económicas son tales—nunca se insistirá demasiado sobre este punto—, que la mayor parte no puede decir con toda franqueza lo que piensa y el simple hecho de venir aquí a explicar su modo de concebir las cosas, habríales colocado en la imposibilidad de encontrar donde ganarse la vida.

Cuando uno es solo, puede permitirse el lujo de ser independiente. Pero esta independencia no depende de vosotros cuando otros seres dependen de vuestro trabajo. Y como el estado de vuestra caja no nos permite pagar las buenas voluntades que solicitamos, fácilmente se comprenden las dificultades.

Mas, existen otros que no pueden aducir las mismas excusas. En las ciencias, en las artes, en la literatura, son numerosos los que entusiasmados, hacen edificantes confesiones, formulan nuestras concluiones, expresan nuestras aspiraciones y hacen más acerbas las críticas que formulamos contra la organización que nos aplasta. Pero cuando alguien se dirige a ellos para que se plieguen a los que van en pos de la realización de estas aspiraciones; a combatir la causa de los males tan magistralmente descritos; a aplicar al régimen económico las verdades científicas, con tanta claridad expuestas, nada: la mayor parte de aquellos retrocede, asustada.

Están perfectamente de acuerdo en formular verdades; pero bajo la condición de que no se intente sacar de ellas aplicación práctica alguna. Justicia, Progreso, Solidaridad, Iniciativa, grandes palabras que quieren zarandear a su antojo y para lo cual, si necesario fuese, dedicarían capitales; pero a condición de que habrían de quedar siempre para ellos como materia de discusión. Ya no existen para aquella causa desde el dia en que los individuos, demasiado imprudentes, quieran convertirla en verdades sociales, tanto en el orden económico como en el orden político.

*

Nuestros cursos no tienen por objeto hacer especialistas. Harto satisfechos estaremos si nos es permitido facilitar a cada uno nociones generales en cada rama del saber humano; nociones claras y precisas que, abrazando la complejidad de las cosas, permitan formarse un juicio seguro, lógico y racional. Ciertos «intelectuales» quizás nos

califiquen de «Bouvard» y «Pécuchet». Flaubert fué un gran literato, pero también fué un reaccionario en muchos puntos. Lejos de burlarme de los dos tipos creados por el novelista, reservo mi desprecio para los que, vanagloriándose con algunos zoquetes de saber que deben a su privilegiada situación, se burlan de los que hacen todo género de esfuerzos para salir de la ignorancia a que quisiera condenarles nuestro estado social.

*

Durante mucho tiempo—todavía hoy—, se ha creído que el hombre era un animal fantástico, caprichoso, holgazán, que no realizaba nada razonablemente, ni obraba sino bajo la presión del castigo o el incentivo de la recompensa, por cuya razón era necesario, desde muy temprano, someterle a la disciplina, acostumbrarle a la coerción.

Los economistas, gentes muy sabias—ellos son quienes lo afirman—, han hecho de esto un aforismo para justificar el actual estado social. «El hombre, dicen, procura el placer y huye del dolor.» La Palisse no hubiera hecho mejor hallazgo.

Y agregan: «Siendo el consumo un placer y la producción una fatiga, el hombre entregado a sí mismo, querría consumir siempre sin producir nunca. Es necesario, pues, dar todo a los unos, no dejar nada a los otros; de esta manera habrá siempre un número dado de ellos que estará obligado a trabajar». Esta razón podría explicarnos la holgazanería de los poseyentes.

Pero el axioma de los economistas no es más que una verdad a medias.

Que el individuo se vuelva hacia el lado del menor esfuerzo, es muy natural. Forzar a los otros a que trabajen en provecho vuestro, sumidos en una torpe ignorancia, cuando todas sus facultades se dirigían hacia la conquista de su alimentación material e intelectual, pudo parecer una solución muy ambicionable; pero su aplicación no se ha hecho necesaria.

Un estado tal, ha podido sostenerse sin grandes esfuerzos mientrgas las gentes fueron lo suficiente bestias para amoldarse a aquella solución.

Pero cada cosa tiene sus inconvenientes, cada acción reclama su reacción. El trabajo, que debería ser un placer, una gimnástica para vuestros músculos, un alimento de vuestra actividad, por el hecho de estar obligados algunos a producir para todos háse convertido, al contrario, en una verdadera pena, envolviendo un sufrimiento tanto más grande que si os fuera impuesto, no por vuestras necesidades, sino por condiciones ajenas a vuestra voluntad. Y los que a él están sometidos no quieren continuar doblegados. Entramos en la fase donde la ley del menor esfuerzo obligará a nuestros dirigentes a trabajar, para subvenir ellos mismos a sus necesidades personales.

*

Todo se encadena en el estado social. Los que organizaron la enseñanza, partieron de los mismos principios que los que ayudaban a la evolución económica. ¡También ellos fueron inteligentes!

El estudio, que debería haber sido un festín, por la necesidad de aprender que posee todo ser dueño de sanas facultades, hízose tan árido, tan acerbo, que representa para nuestro cerebro una fatiga tan ruda como la labor de producción para nuestros músculos.

No se ha preguntado a las inteligencias lo que querían conocer, lo que eran susceptibles de asimilarse. Entre lo que parecía más conocido, eligióse lo que mejor halagaba las necesidades de los que se convertían en educadores e hízose una mescolanza que se dieron gran maña en introducir, de grado o por fuerza, en las molleras más rebeldes, sin inquietarse por las que con tal amasijo estallaban.

Por otra parte, como la mayoría respingaba con este alimento indigesto y muchos rechazaban los métodos de ingurgitación, creyéronse autorizados para declarar doctoralmente que el hombre no es más que un ser ignorante, que no aprende sino bajo el temor a la férula. Esta razón fué considerada en todos tiempos como la razón suprema.

Y durante millares de años formóse de este modo la educación humana.

No hay que pasmarse, pues, si con ella se engendró al hombre vanidoso y rastrero—lo uno no excluye lo otro—; lo que debe asombrarnos mucho más es que no se haya pervertido completamente.

Pero sucede que es más fácil establecer un programa y decretar que todos deberán sujetarse a él, que estudiar las aspiraciones de cada uno para encontrar el método que le sea adecuado.

Siempre habrá espíritus bastante débiles para conformarse con las órdenes recibidas. Si por esta senda se quiebran los caracteres independientes, tanto mejor para el orden social, que no permite que se le discuta.

Lo que haya de bueno en los resultados obtenidos, se atribuirá a la manera de proceder; los resultados nefastos serán atribuídos al carácter vicioso de la bestia humana.

Así se establecen las opiniones.

*

Una enseñanza verdaderamente razonada, capaz de desenvolver las inteligencias, y—lo que aun es más difícil—capaz de formar caracteres, debe por consiguiente, estar desembarazada tanto de recompensas como de castigos. No permitiéndole la edad, al que estudia, comprender que la necesidad de adquirir ciertos conocimientos es una de las condiciones del desenvolvimiento de su ser, el atractivo del trabajo perseguido debe ser en él su único móvil.

La enseñanza racional debe tener en cuenta las preferencias y las repugnancias del individuo. Su fin no es crear aptitudes sino buscarlas y ayudar a perfeccionarlas. En lo que debe esmerarse la en-

señanza no es en introducir en los cerebros una ciencia hecha de una pieza, indigesta por lo incomprensible y por consiguiente inasimilable, sino que debe esforzarse en descartar las fórmulas clisadas, a fin de que las preguntas y objeciones del educando. Ensanchar el cerebro, pero respetando la individualidad del alumno. Despertar su curiosidad, su iniciativa; poner ante él las opiniones contradictorias para que se ejercite su espíritu de crítica y de deducción; no obligarle a aceptar las explicaciones que se le den sin que antes él mismo las haya sometido a su propia crítica. He ahí la obra que es necesario ejecutar.

Si se sabe dar a la enseñanza una forma atrayente, inútiles son las recompensas y los castigos; muy al contrario, son nocivas. Para despertar la actividad del discípulo, será suficiente el placer que en la misma enseñanza encuentre. Tolstoi, en su escuela de Yasnaia Poliana, nos lo demuestra superabundantemente. Las lecciones parecerán siempre cortas.

Aparte de esto, lo mismo sucede con el trabajo de los adultos. Tan penosos y largos son los minutos que empleamos en un trabajo impuesto, como rápidas y veloces pasan las horas dedicadas al trabajo que nos agrada, por nosotros elegido.

Instruir al individuo en el desenvolvimiento de todas sus virtualidades; enseñarle a obrar de acuerdo con su naturaleza; tendencias, afinidades y concepciones; enseñarle que nada debe esperar fuera de su propia iniciativa, ni soportar otras trabas que las acarreadas por las circunstancias; que debe respetar las demás iniciativas para estar en el caso de hacer respetar lo que expone el que enseña, provoque la reflexión del que escucha. De este modo se suscitan la suya: he ahí la primera tarea que concierne a la educación, de la cual sentimos la más apremiante necesidad.

*

La coeducación de los sexos, es otro importante punto de la enseñanza racional.

Con respecto a esto, no somos nosotros los promotores, puesto que antes, el amigo Robin, lo había llevad a cabo, con tan feliz resultado, que el sistema pudo sobrevivir a la destitución de quien la implantara.

Por lo demás, no tenemos la pretensión de haber descubierto América. De sobra sabemos que cuanto pudiéramos decir fué dicho con antelación por otros; recogemos las ideas diseminadas y procuramos coordinarlas, lo mejor que nos es posible. Aun así es una tarea bastante hermosa; ¡pero hay tan pocos capaces!

Mas volvamos a nuestro proyecto.

Acostumbrando a los niños y niñas a tratarse como camaradas, se hará mucho más en pro de la emancipación de la mujer, que hacen todas las leyes reclamadas por los feministas.

Mucho más, sobre todo, que cuantos pretendidos derechos quieren regalarla, derechos que, en suma, no son otra cosa que engañabobos.

El hombre conoce algo de ellos y por eso los usa tanto en su provecho.

En la infancia, niños y niñas aparecen confundidos en los mismos juegos. Pero tan pronto como comienza a vilumbrarse la edad de la razón, se les separa y educa aparte, como si fueran de distintas especies, llamadas a vivir una vida diferente.

No se les dice—pero resulta de todas nuestras costumbres, literatura y conversaciones—, que la mujer es la presa a quien el niño, cuando sea grande, tendrá que dar caza, siendo sus méritos proporcionados al número de piezas que haya derribado. Ni a la mujer se le dice que el hombre es un ser brutal, egoísta, a quien tendrá que acariciar y encadenar valiéndose de todos los dones y haciendo uso de la doblez de que ella pueda ser capaz.

*

A juzgar por nuestra literatura, el amor sería bastante, por sí mismo, para llenar el marco que ofrece la actividad humana. Todo dice al niño, al joven y a la joven, que ellos fueron engendrados para amarse; pero se les conserva alejados. Después de haberles exaltado las dulzuras del amor, se hace lo posible por convertirlas en misterio. Cuando no se les dice que es una cosa de peligroso consumo, se les deja suponer.

Los sexos quedan en misterio para uno y otra. Su imaginación, sobrexcitada, háceles considerarles como cosas que se repelen; pero se arde en deseos de conocer tal misterio. Todo el ser se halla inclinado hacia esta incógnita; las demás facultades aparecen anuladas por esta efervescencia.

De este modo, cuando llega el momento de la emancipación, truécase en impulso irresistible y el amor, que debiera ser la unión armónica de dos seres es, más a menudo, el encuentro de dos necesidades físicas sobreexcitadas, que nada dejarán en pos de sí cuando la satisfacción se haya cumplido.

Siendo el amor una función normal y estando el hombre y la mujer llamados a vivir el uno al lado del otro toda su vida, ¿por qué encerrar en el misterio esta función orgánica, cuando todos los días y a pesar de la gazmoñería de nuestros educadores, se realiza ante nuestra vista?

¿Por qué no había de acostumbrarse a los sexos, en la juvenil edad, a conocerse, puesto que este conocimiento les será indispensable para saber orientar su vida?

¿No sería acostumbrándonos a ver las cosas tal cual son, como pudiéramos hacernos una concepción clara de la existencia, precaviéndonos de este modo contra los embaucamientos irreflexivos que traen en pos de sí crueles decepciones y precaviéndonos contra las de-

cepciones mismas, que no son, en suma, otra cosa que la continuación de nuestras falsas nociones de la realidad?

Aprendamos a hacer respetar nuestra personalidad; aprendamos a respetar la de todo ser humano y de hecho habremos dado un gran paso hacia la manumisión común.

*

La burguesía se alaba de haber propagado la instrucción. Es cierto esto. Hoy tenemos mucho menos individuos iletrados. ¿Pero quiere decir esto que sean más inteligentes? No, desgraciadamente, pues la instrucción que el Estado mide puede hinchar muy bien el cerebro, mas no le ejercita ni le desenvuelve. Las numerosas gentes que se pavonean con la idea de «la instrucción», tráenme a la memoria una anécdota que me fué relatada por una dama inglesa, amiga mía, que había vivido algún tiempo en España y había estudiado un poco las costumbres de allí.

Trabó conocimiento en aquel país con un excelente obrero, sobrio, honesto, laborioso, lleno de dignidad y amor propio, como lo son en aquella tierra la mayor parte de los trabajadres.

Hablaba a esta dama de su familia, de sus numerosos niños; cómo les había educado y dirigido en la vida.

Beppo estaba de aprendiz en casa de un carpintero; Alfonso, zapatero; Carmen, aprendía el oficio de modista; Pedro, aprendía a ser ciego.

—¡A ser ciego!—exclamó con horror la dama.

—¡Sí! He dado a cada uno de mis hijos un buen oficio.—Y el padre enderezábase con orgullo.—Pero Pedro tiene el mejor de todos. También además de parecerse a mi, siéntome débil para con él.

Y a renglón seguido explicaba a la escandalizada dama cuán caro pagaba el tratamiento del afortunado Pedro, cuya vista se debilitaba por medio de un obscurecimiento gradual de sus hermosos ojos vivos y osados. Apenas faltarían dos o tres meses para que estuviese completamente ciego.

¡Es una carrera tan hermosa como la de un mendicante ciego!

El padre estaba verdaderamente orgulloso con los sacrificios hechos por sus hijos; pero los hechos en favor de Pedro enorgullecíanle más que todos los demás.

Todos los padres, en nuestro estado social, encuéntranse en el mismo caso, cuando se vanaglorian de la educación dada a sus hijos. Proporcionan a la Universidad inteligencias despiertas, serenas, deseosas de ver y de aprender que muy pronto quedarán sofocadas. La operación exige un poco más de tres meses; pero los resultados de ella no serán menos completos.

Les devolverán seres desvirilizados que por miedo a la lucha, no tendrán más que un objetivo: anularse en cualquier función donde no tengan que reflexionar ni inquietarse mayor por el mañana.

Las más irritantes injusticias serán perpetradas ante sus ojos sin que ellos las vean. Los lamentos de las víctimas se elevarán, estridentes, hasta sus oídos sin que los oigan. La educación universitaria habrá terminado su obra interponiendo, entre ellos y la realidad, el velo de las hipocresías y de las convenciones, obscureciendo para siempre, en todo o en parte, la luz de la verdad.

*

¿Quién de nosotros puede alabarse de haber conservado intacta la visión? Nuestra falseada educación impídenos ver las cosas tal co son. La abundancia de luz nos incomoda, necesitamos anteojos, sombrillas, cortinas, postigos, pantallas que nos tamicen la luz, que no la dejen penetrar sino gradualmente, de modo que nuestros pobres ojos, desacostumbrados a la fuerza del sol, no se fatiguen.

¡Cuántas ideas, cuántas concepciones tenemos así, en los rincones de nuestro cerebro, que conceptuamos excelentes y cuya precisión estaríamos dispuestos a sostener con tenacidad!

Pero, cuando en contradicción con los hechos, las analizamos y sometemos a la crítica, nos apercibimos de que las hemos obtenido no sabemos de quién, las tomamos no sabemos dónde y formáronse en nuestro espíritu ignoramos cómo.

¿Y cuantos pasan así toda su vida, cribando religiosamente ideas de esta suerte recibidas, sin haber sabido nunca analizarlas?

Por esta razón el progreso ha sido tan lento, realizándose al resplandor de las hogueras; por esta razón en el siglo del vapor y de la electricidad vegetan gentes envueltas en las creencias de la Edad Media.

*

En la escuela a la manera que nosotros la comprendemos, aprenderán los niños a encarar la vida tal como es, a despejar los párpados sin miedo, a mirar las cosas de frente y a los hombres sin temor; aprenderán a buscar, a examinar, a pesar, a discutir, a criticar; no aceptarán una solución sino cuando su razonamiento se la indique como la más lógica, y no porque así se les haya enseñado.

En el momento actual, se hacen ligas para enseñar a los individuos a respetar las leyes, despreciando a los que están encargados de asegurar su ejecución; se hacen ligas para despreciar las leyes, reservando toda la fe para los que las interpretan; se hacen ligas también que tienen la ingenuidad de creer que en virtud de ellas el individuo será respetado por las leyes y por los que las hacen; nosotros queremos simplemente enseñar a los individuos a que respeten y se hagan respetar, sin leyes, al revés de las leyes, contra las leyes y sus parásitos.

Y procediendo así, tenemos la convicción de ejecutar una excelente obra revolucionaria.

Cuando haya aumentado el número de los individuos conscientes de su ser, de su rol en la vida, de su fuerza y de su voluntad, habránse acabado los dirigentes y los explotadores; cuando no esperen su emancipación de causas que nada les importan, ellos sabrán, los individuos, vivir de la manera que hayan concebido, derribando los obstáculos que se les opongan.

J. GRAVE.

SUMARIO

LO INEVITABLE 3
INSURRECCIONES Y REVOLUCION 10
REBELION Y REVOLUCION 14
LA PREPARACION DEL PORVENIR 20
DOS PALABRAS 31
SOCIALISMO Y ANARQUISMO 33
EL VALOR DE LA INICIATIVA INDIVIDUAL 41
ENSEÑANZA BURGUESA Y ENSEÑANZA LIBERTARIA 49

NUESTRO PROXIMO FOLLETON:

EL PROBLEMA DE LA ENSEÑANZA

por

Ricardo MELLA

Un estudio profundo de los diversos aspectos de este problema máximo, en el que se analizan el racionalismo y las varias interpretaciones de la pedagogía, en el estilo claro y contundente del más grande escritor libertario de España.

MANUEL DEVALDES

MANUEL DEVALDES, es con emoción que pronuncio este nombre, que me recuerda mi juventudd, nuestra juventud, en la época de nuestros veinte años, y que, por tal razón, nos parecía bella, a pesar de todas las ignominias que denunciábamos con vehemencia en las revistas y los diarios donde nos era posible el hacerlo. Devaldes era de los que entonces luchaban con mucho valor y sinceridad, por una sociedad mejor, en la cual el individuo ne sería más un esclavo siervo de prejuicios y rutinas, sino un sér libremente consciente de sus actos y pretendiendo vivir su vida al margen de los usos y costumbres que se contentan los rebaños bajo el látigo de sus malos pastores.

Manuel Devaldes (seudónimo de Ernest Lohy) nació en 1875 y era un año mayor que yo Cuando miro el camino recorrido, desde hace tantos años—¡60 años!—, y el impase donde hoy nos hallamos, como también todo cuanto nuestro querido Han Ryner ha desarrollado elocuentemente, al mismo tiempo que escribía hermosos libros para iniciarnos a una comprensión más sabia de la vida (1), constato con pesar que nuestros esfuerzos no siempre han dado sus frutos. Teníamos entonces alguna esperanza en que vendrían mejores tiempos un día a suplantar lo que en mi último libro he llamado: «**Las fealdades de la Bella Epoca**» (2).

La obra de Manuel Devaldes es considerable. Además de un centenar de volúmenes y folletos, ensayos, críticas de arte y literatura, problemas sociales y otros temas, Devaldés colaboró en numerosas hojas de vanguardia. En 1897, fundo LE LIBRE (El Libre), con Nathal Humbert, revista que no tuvo la suerte de durar, falta de medios pecunarios. Lo encontramos luego en LA CRITIQUE (La Crítica), en donde yo escribí un artículo de varias columnas sobre su colección de versos aparecidos el mismo año: HURLES DE HAINE ET D'AMOUR (Alaridos de odio y de amor). Se leía su nombre en LE LIBERTAIRE (El Libertario), L'EN DEHORS (El Refractario), L'UNIQUE (El Unico), LE SEMEUR (el Sembrador), LA BROCHURE MENSUELLE (El Folleto Mensual), GENERATION CONSCIENTE (Generación Consciente), LA GRANDE REFORME (La Gran Reforma), LES HUMBLES (Los Humildes), L'IDEE LIBRE (La Idea Libre), LE MERCURE DE FRANCE (El Mercurio de Francia), LA REVUE MONDIALE (La Revista Mundial), L'ACTION D'ART (Arte y Acción), que fundamos en 1913 con André Colomer y Banville d'Hostel, sin contar muchas publicaciones, entre las cuales: LE REVEIL DE L'ESCLAVE (El despertar del esclavo), en colaboración con Gorión, en donde yo publiqué mi JOURNAL DE LA GRANDE GUERRE (1914-1918), con el título: QUAND LES BRUTES TRIOMPHAIENT (Diario de la Gran Guerra de 1914 a 1918: Cuando los bárbaros triunfaban).

Lo que debemos elogiar sin restricción, lo que se destaca primero en la obra devalviana, no importa el tema tratado por el autor, es la conciencia con la cual expone los hechos, deduciendo las consecuencias y extrayendo las conclusiones. Nada afirma al azar, habla de lo que conoce y busca en todo la verdad, es decir, la idea maestra que debemos retener para nuestro comportamiento personal. Podemos fiarnos en él cuando expone una teoría que ama. Por muy paradójico que a veces se muestre, pues tiene ideas bien personales, su idealismo no haciéndonos ninguna concesión, debemos tomarlo tal cual es. Encara todos los problemas concerniendo al mundo actual con la luz de la razón. En medio del desorden y de la confusión, se encarga de ordenar nuestras ideas y clarificarlas. Va al fondo de las cosas, colocándose en un punto de vista estrictamente objetivo. Y así permanecemos con él en lo real. Pues tiene en cuenta los hechos la observación y la experiencia, al no examinar ningún tema ligeramente.

⁂

En lo que concierne al pacifismo, por ejemplo, condena el pacifismo verbal, que es un pacifismo de agua de colonia, al cual subsistuye con el pacifismo científico (pacifisme scientifique), que exige la limitación de nacimientos y el anticonejismo (antilapinisme), la proliferación de la bestia humana engendrando la guerra y la miseria (3).

«El falso pacifismo, escribe en LA GUERRE DANS L'ACTE SEXUEL (La guerra en el acto sexual), que no ha impedido ni nunca impedirá ninguna guerra, que no ha podido abolir ni abolirá nunca la guerra ¡encuentra todos los concursos necesarios para no realizar nada! El pacifismo científico, el solo que sería eficaz, no tiene ninguno. Ocurrirá esto siempre así?» (4).

A propósito de su obra, la más importante que escribió: CROITRE ET MULTIPLIER C'EST LA GUERRE (Creced y multiplicaos, factor de guerra), pude decir en LE SEMEUR: «Esta obra es el resumen de toda una vida de labor y de documentación», opinión que mi amigo Víctor Margueritte, que hizo el prefacio, compartía (5). Demostró muy bien en UNE GUERRE DE SURPOPULATION (Una guerra de exceso de población) y LES ENSEIGNEMENTS DE LA GUERRE ITALO-ETHIOPIENNE (Las enseñanzas de la guerra italo-etiope), lo que el conejismo musoliniano había causado como miserias en su pueblo y en los otros. En

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

la CHAIR A CANON (Carne de cañón), LA BRUTE PROLIFIQUE (El bruto prolífico), LA FAMILLE NEO-MALTHUSIENNE (La familia neo-maltusiana), LA CAUSE BIOLOGIQUE ET LA PREVENTION DE LA GUERRE (La causa biológica y la prevención de la guerra), MATERNITE CONSCIENTE (La maternidad consciente), MALTHUSIANISME ET NEO-MALTHUSIANISME (Maltusianismo y neo-maltusianismo), etc., examina el problema crucial del exceso de población, causa de todos los conflictos nacionales desencadenados en nombre del espacio vital, pretexto de primera para invadir el territorio del vecino.

Refractario a la guerra (objecteur de conscience), refugiado en Londres en 1914, Devaldés puso sus actos de acuerdo con sus ideas, probando así que era sincero. Inglaterra, al acogerlo, se mostró liberal. Hizo una investigación, y en vez de detenerlo y enviarlo a Francia, entre las zarpas de la autoridad militar gala, que lo hubiera condenado a muerte o hecho morir en prisión, lo dejó residir en el país.

Dió LES RAISONS DE MON INSOUMISSION (Las razones de mi falta de sumisión), en un folleto editado por L'IDEE LIBRE. ¡Si lo editaran hoy, en cualquier gobierno socialista, sería perseguido por atentar a la seguridad tanto interior como exterior del Estado!

♣

Con la misma conciencia que ponía en examinar todos los problemas—que en él no se separaban nunca—, ha militado en favor de la libertad de la mujer, eterna menor bajo la dura ley del hombre. En las ediciones del MALTHUSIEN (El Maltusiano), publicó en 1914 un folleto sobre L'INDIVIDUALITE FEMININE (La Individualidad femenina), en la cual podemos leer: «Poco importa que en el juego del amor el hombre o la mujer vea en su compañero un medio de placer, si ninguno de ellos debe padecer... Que tenga curso toda libertad, excepto la de causar el dolor verdadero.» En LA GUERRE DANS L'ACTE SEXUEL (La guerra en el acto sexual) declara que dicho acto «está impregnado de violencia, y que la mujer es para el hombre un adversario que vence de diversas maneras, tanto en el hecho de imponerle su abrazo carnal como en el de las consecuencias genésicas que este acto pueda tener». He ahí aún condenado el conejismo, en el cual interviene la tiranía del hombre para intensificar el exceso de población. Hubiera ciertamente condenado las primas a la natalidad (allocations familiales) y los premios para las familias numerosas (6), verdadero escándalo, que alienta la supernatalidad, el varón engendrando a su hembra para poder comprarse una motocicleta o un auto con el dinero que ese gesto le hará ganar.

El problema de la educación le preocupó igualmente. Desde 1900, en las ediciones de LA CRITIQUE, empezó a publicar L'EDUCATION ET LA LIBERTE (Educación y Libertad). Demuestra el poder que la educación tiene sobre el individuo, para liberarlo o embrutecerlo: «La escuela primaria es la escuela de la resignación y la flojedad», opinaba en aquel momento. Añadiré yo que la misma cosa ocurre con la enseñanza secundaria y lo mismo con la superior. «Es con la educación libertaria con la que se podrá formar individualidades—palabras con las que termina este estudio—, individuos—hombres y mujeres, inteligentes, buenos, fuertes y justos; hombres libres, aptos para hacer vivir la sociedad de Libre Justicia.» Vuelve a estudiar el problema de la educación en su libro: FELIX LE DANTEC ET L'EGOISME (Félix Le Dantec y el egoísmo), en el que proclama: «Es necesario que el hombre elimine de su mentalidad, en la medida posible, todas las nociones metafísicas absolutas.» Sobre la enseñanza, Devaldés debía examinar con los mismos escrúpulos a la educación clerical, y unirse a Han Ryner en el mismo terreno. El problema religioso es resuelto de la misma manera por nuestros dos pensadores libres, y eso sin sectarismo. La Iglesia con sus tradiciones y sus mandamientos, es funesta para la felicidad de los individuos, pues los encorva bajo el yugo y los mantiene encadenados, amenazándolos con los truenos del infierno, si le desobedecen. La moral laica no es mejor. Tiene sus dogmas y sus ídolos, uno de los más funestos siendo el ídolo llamado Patria. Respeta la bandera y grita: ¡Viva el ejército! Propaga el deber que consiste en «morir por la Patria», que para ella es la suerte más hermosa. Predica el odio al enemigo hereditario, y finalmente se une a la moral clerical, siendo la escuela laica un clericalismo camuflado. El catecismo republicano no es mejor que el otro (7).

♣

He dicho que Devaldés no afirmaba nada al azar. No cesaba en documentarse. Hasta corrigió el PETIT LAROUSSE (El Pequeño Larousse), como pude constatar cuando trabajaba a su lado como corrector en la calle Reaumur (8), y otras publicaciones hormigueando de errores y omisiones.

En todo lo que emprendía Devaldés era extremamente meticuloso. Tenía en horror a las «erratas» que impresores poco escrupulosos dejaban subsistir en un texto, o a el mal papel sobre el cual dicho texto era publicado. Sus manuscritos eran impecables, sin una raspadura, con una escritura de molde, como la de un perfecto contable.

Era ante todo un artista, digamos más bien un «artistócrata» (artistocrate) término derivado del neologismo artistocracia (no leer aristocracia) que yo inventé en 1896, y que Devaldés sabiamente comentó en su libro: GERARD DE LACAZE DUTHIERS ET LA BIOESTHETIQUE (G. de L. D. y la Bioestética) este último término siendo excelente para designar el lugar que el arte—obra por excelencia del individualismo—, ocupa en la vida humana (9). Yo publiqué varios estudios suyos, cuentos y relatos, en la BIBLIOTHEQUE DE L'ARISTOCRATIE, como FIGURES D'ANGLETERRE (Figuras de Inglaterra), LA FIN DU MARQUIS D'AMERCŒUR (El fin del marqués Amargo Corazón), CHEZ LES CRUELS (Entre los crueles), y un ensayo sobre nuestro amigo el gravador Louis MOREAU.

Era, y esto nos interesa particularmente, un ryneriano que supo extraer de la doctrina del maestro, su enseñanza. Es el primero que atrajo la atención de los lectores aun poco familiarizados con la obra ryneriana. Lo que al respecto ha dicho es una excelente introducción a la obra del gran desaparecido.

Habiendo ya publicado sobre Han Ryner, en 1909, un estudio crítico, en la BIBLIOTHEQUE DE LA REVUE DES LETTRES ET DES ARTS (Biblioteca de la revista de las Letras y las Artes), que aparecía en Niza, y al año siguiente sus REFLEXIONES SUR L'INDIVIDUALISME (Reflexiones sobre el individualismo), era el más adecuado para iniciarnos a esta forma de individualismo, la más perfecta según yo, que constituye el indivi-

dualismo ryneriano. Y es lo que hizo, en 1927 en las ediciones de L'IDEE LIBRE) en un folleto titulado: HAN RYNER ET LE PROBLEME DE LA VIOLENCE, seguido con una carta de este último en la que declaraba: «Encuentro vuestro estudio tan hermoso y de una tan absoluta equidad... presenta mi tesis en toda su fuerza y cita los pasajes que yo habría también escogido. Por consiguiente, el lector que nos interesa, es el que se puede hacer pensar, y no el sér pasivo para el que el último que habla siempre tiene razón». Debo decir que la edición de L'IDEE LIBRE contenía el desarrollo de una conferencia que Devaldés había hecho en Londres, el 20 de diciembre de 1925. Examina aquí el problema de la violencia—y el de la noviolencia—, a través de cuatro obras de Han Ryner: LE CRIME D'OBEIR (El crimen de obedecer), aparecido en las ediciones de LA PLUME, en 1900; LE SPHYNX ROUGE (La Esfinge Roja), LES PACIFIQUES (Los Pacíficos) y LA TOUR DES PEUPLES (La Torre de los Pueblos). En la primera de esas obras, Pierre Daspres es el tipo del individualista estoico «que desprecia todo, salvo la belleza interior de su voluntad», «Hay sólo dos crímenes: obedecer y mandar», proclama. «Tú no matarás» es para Pierre Daspres una regla que debe observar al pie de la letra, «hasta el fin». En LE SPHYNX ROUGE (1905) Sebastián de Ribiés es una especie de mezcla entre Tolstoi y Epicteto. Esta obra es el tipo de obra subjetivista. La tesis que en ella sostiene Han Ryner puede resumirse así: la violencia no puede suprimir la violencia, al contrario, la multiplica. El que intenta de abolirla sucumbe en esa tarea, es «un enemigo del pueblo». En LES PACIFIQUES (aparecido en 1914 ¡en buen momento!) nos encontramos aún con el «Tú no matarás , procepto que ha sido raramente observado por los sacerdotes de todas las religiones. Esta obra de anticipación, del género de las calificadas «utópicas», nos hace asistir a la lucha de los Brabinenses con los Atlantes. Enfin, LA TOUR DES PEUPLES (1919), escrito durante la matanza de 1914, es una obra donde la tierra se nos aparece como una basta Torre de Babel, que se divide hasta el infinito en numerosos grupos, más apresurados en querellarse que en entenderse para establecer una paz duradera. En suma, Han Ryner, en sus obras como en sus escritos antimilitaristas, condena a la vez la guerra social y la guerra internacional, mostrándose así partidario de la noviolencia, practicada por todos los objetores de conciencia y de razón (refractarios a la guerra).

Para terminar estas pocas notas sobre Devaldés, pues si debiéramos examinar en detalle la suma de ideas que representaban sus escritos, se necesitaría escribir un libro, yo diré: era todo un hombre, un hombre, es decir, un viviente, en armonía con el mismo, poniendo sus actos de acuerdo con sus ideas, no imponiéndolas a nadie, contentándose solamente con exponerlas, un hombre cuyo saber nada tenía del pedante de Colegio, pues reposaba en sólidas bases, un sér libre en toda la acepción de la palabra, posiblemente un aislado, sin por eso rechazar la asociación bien comprendida, una personalidad y un carácter.

Gérard de LACAZE-DUTHIERS

Trad. de V. Muñoz.

NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) El presente texto es el de una conferencia de Lacaze-Duthiers dada en París el año 1957, en una de las reuniones de LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE HAN RYNER, de la cual él es el presidente activo.

(2) LES LAIDEURS DE LA BELLE EPOQUE, volumen denso de más de 500 páginas, con tapas a tres colores dibujadas por el artista Germain Delastouche, retrato del autor por el artista Louis Moreau, 850 francos franceses. Puede pedirse a casa de su autor: 113, rue Monge, Paris (5e), Francia.

(3) Vocablo tomado de la facilidad con que engendran y se reproducen los conejos, muy usual entre los neomaltusianos franceses: LAPINISME (de «lapin», conejo).

(4) La limitación sexual como eficacia antiguerra es tema ya antigua. Aristofanes, el gran poeta cómico griego lo trata magistralmente en su comedia LISISTRATA, en la cual las mujeres hacen la «huelga de vientres» para evitar que sus belicosos hombres vayan a las matanzas guerreras.

(5) María Lacerda de Moura escribió también un interesante libro al respecto: AMAI E NAO VOS MULTIPLIQUEIS (Amaos y no os multipliqueis) en la que postula el amor libre y neomaltusiano, y los nacimientos limitados.

(6) Familias de numerosos hijos.

(7) Conviene recordar aquí a la Escuela Moderna de Ferrer, que practicaba la enseñanza libre al margen del dogmatismo religioso y laico.

(8) Popular diccionario enciclopédico francés, que en cada nueva edición, es traducido al español, para ser vendido principalmente en el mercado sudamericano.

(9) El término «bioestética» fué, a su vez, creado por el propio Devaldés. Bio(vida). Estética de la vida. El Amor hacia la belleza de la Vida.

INTEGRACION DEL HOMBRE A LAS PRACTICAS LIBERTARIAS

ERRONEO resulta negar la presencia de una necesidad que induce a transformar la vida. Además, dada la potencia con que esta necesidad se manifiesta, cada día van siendo más las personas que hacen una composición de lugar compatible con la finalidad libertaria, cerciorados de que la sociedad anárquica no está en pugna con aquellas actividades personales que no deterioren la seguridad del conjunto.

El fenómeno merece ser estudiado. Constantemente se ha remarcado, »a priori«, que no puede pensarse en modificar «algo» eludiendo las leyes y factores a que ese «algo» está sometido. Las ansias de mejoramiento social no fueron satisfechas en los tiempos e intensidad que sus intérpretes las sentían; pero las prerrogativas estatales y capitalistas van llegando ante dilemas donde no tienen más remedio que ceder parte de lo que consideraban patrimonio inquebrantable. Las necesidades de la vida son, en lo social, como en lo individual, una correlación de facetas que se conectan sin ninguna ruptura completa. Siguiendo este camino, y sin que sean evitables los episodios revolucionarios, las normas sociales del presente tienden a desaparecer, mientras el pensamiento y prácticas ácratas adquieren mayor vigor y fragancia.

De cualquier manera que se mire este desenvolvimiento, lo tangible es el ritmo ascendente del pensamiento y del sentimiento libertario. A juzgar por lo que dicen gentes que se entregan a meditaciones en busca de la mejor suerte humana, la confraternidad de los pueblos es el fin más loable. Esta finalidad es patrimonio exclusivo del anarquismo. Mientras así se pronuncien, en el examen de valores éticos y sociales que afronten, no es fantasía asegurar se hallarán recursos vitales que garanticen la plenitud libertaria que propugnamos pletórica de justicia para todos.

Estas pruebas de asentimiento, por comprensión, a una idea que se ha combatido a sangre y fuego por la ignorancia y la maldad, supone un paso firme hacia las mejores realizaciones. El mundo estatal es estridente, agresivo, desconfiado e inseguro. Hay necesidad de incorporarse a otro clima. Pobres y ricos, dominados y dominadores, confunden sus lamentos por carecer de norma y elementos satisfactorios. No se ha puesto atención al manantial de bienestar que ofrece la Anarquía, por ser opositora insobornable a intereses bastardos, y ahora, la sensatez intelectual y los sentimientos depurados de autoritarismo, no ven otra salida del caos presente que la incorporación del hombre a las prácticas libertarias.

El bello despertar constatado en algunos intelectuales no levanta en nosotros la ilusión de que en breve plazo desaparecerán los males que aquejan a la humanidad. Es una indicación que recogemos y saludamos con alegría, ya que, después de diferentes ensayos de orden político y económico efectuados en varios lugares, el hombre sensato empieza a cansarse de anomalías que hacen infructuosa e infeliz su existencia. Estos valores, en el supuesto de que no se declaren revolucionarios a ultranza, ya que se puede ser anarquista sin llegar a ese extremo, aumentan el cuadro de defensores que en una u otra actividad siempre pueden ser útiles a la causa ácrata.

Nada tiene de sorprendente haya quien no vea esta realidad y le conceda el valor que tiene. Desde los pesimistas a los adversarios declarados es amplio el campo de enemigos que aun tiene el anarquismo. Es muy largo el tiempo de embrutecimiento autoritario y religioso que ha soportado el hombre, hasta impregnarle de predisposiciones, creencias y temores que se transmiten, por lo que para une depuración eficaz se hace indispensable un tiempo prudencial. Lo absurdo es negar que el pensamiento ácrata irradia con más vivacidad, no reconocer que no se le ha podido extinguir, a pesar de los constantes y rudos ataques que los moderados y exaltados autoritarismos le han librado, admitiendo que está destinado a ser realidad universal para bien de todos los humanos.

Así, pues, ¿no es un panorama halagador el que se nos presenta? ¿No nos encontraremos sorprendidos por alguna profunda alteración política que de forma inmediata tendremos que aplicar las normas preliminares de la convivencia libertaria? El malestar que en estos momentos se ve agigantado por todas partes nada tiene de constructivo. Es un impase difícil para los regímenes capitalistas y estatales, cuyo mecanismo está gastado y anda de mal en peor, sin encontrar, en los variados procedimientos aplicables de su margen, repuestos que aseguren para su largo desenvolvimiento. Del liberalismo moderado a la férrea dictadura todo está probado, sin llegar a conseguirlo, no obstante los auxilios de la ciencia y del industrialismo dirigidos, un centro de gravedad administrativo que por su contenido justiciero tenga el asentimiento general.

En relación a nuestras proyecciones es indispensable darse cuenta de las condiciones éticas, económicas e intelectuales que prevalecen en todos los más o menos disconformes con los regímenes vigentes hasta el presente, para comprender a dónde podemos llegar en los inicios de prácticas ácratas. El hombre es como es y no como nosotros quisiéramos que fuese; así hemos de aceptarlo, aprovechando lo bueno que en sí haya y con sus sentiimentos abiertos a la perfección. Admitiendo que desde el grupo consciente que para los efectos de labores cotidianas se constituye con espíritu equitativo y fraternal, hasta el comunismo universal hay toda una escala de valores correspondientes al pensamiento ácrata, encontramos aceptable y natural que las personas se placen en el terreno de convivencia más libre y eficaz que su iniciativa pueda conseguir.

La adversidad a la sujeción autoritaria no nos librará completamente de cierto legajo que sólo en el practicismo de la más amplia libertad y solidaridad podrá ir desapareciendo. Podemos ser o no partidarios de la revolución violenta, aceptar y propugnar determinado método cultural para hacer accesible a la mayor brevedad el mayor contenido de soluciones libertarias, pero es absurdo lamentable creer que como consecuencia de cualquier acontecimiento favorable puede incorporarse en masa un pueblo o la humanidad a la prevista perfección del comunismo libertario. No olvide-

MANUALES E INTELECTUALES

Y A que los oficios se interpenetran, al punto que algunos de ellos son a la vez manuales e intelectuales ¿por qué oponerlos y de ellos hacer causas de enamistad, barreras que está prohibido a quienes las ejercen el derribarlas para darse la mano? Ocurre que cada uno cree ejercer el oficio más noble, el que exige más cualidades y que hace de quien lo practica una especie de superhombre indispensable. Del mismo modo que hay quien se imagina que al país que pertenece es el mejor de todos, así se estima que el propio oficio es también el mejor de todos. Así es como se ve desfilar por las calles a tal corporación y darse en espectáculo a las multitudes, música a la cabeza y bandera ondeando al viento. ¡Ridículas rivalidades! La deformación profesional cumple su obra de disgregación, como también la exagerada especialización. El albañil creerá que el mundo comienza y termina con él, y que, para ser perfecta la humanidad sólo debería componerse de albañiles.

Manuales e intelectuales tienen los mismos prejuicios. Los mismos que los segundos desprecian a los primeros, cuando ellos mismos son despreciables, y que afectan alejarse cuando los ven con una boina o una gorra sobre sus cabezas, sea en una sala de espectáculo o en un medio de locomoción cualquiera, lo mismo el manual persigue con sus sarcasmos al empleado con su librea. No ve o no quiere ver, que sólo se trata de vestidos de trabajo y de nada más.

Manuales e intelectuales tienen los mismos defectos. Desde que llegan a «colocarse» (à avoir une place») superiormente a su antigua ocupación, parece que tengan prisa en hacer sentir su superioridad a sus ex-compañeros pasados ahora bajo sus órdenes. Ya no los conocen más y ni siquiera los tutean. A menudo, para obtener tan codiciada «ocupación»—sinecura para el intelectual, grado de capataz para el manual—¡no pocas son las bajezas que han debido hacer! Envidiándose, delatándose, ofrecen el lamentable espectáculo de obreros y empleados causando su propia desdicha. ¿Cómo, no entendiéndose en su propio oficio, manuales e intelectuales podrían entenderse entre ellos?

Cuando un individuo—manual o intelectual—, sólo tiene un fin en la vida: ganar dinero, puede deducirse que se trata de un sér vil y despreciable. Vende su talento al mejor postor. Abdica ante la fuerza. Se entrega pies y manos atadas a la autoridad. Pasa su tiempo haciendo política —¡y qué política!—, sufre todas las humillaciones, está listo para todos los compromisos, y sin cesar se reniega. Es su propio esclavo y el de los otros, aunque considere a los demás como esclavos. Esta clase de asalariados no merece la pena que nos interesemos por ella. Poco importa que estén o no divididos, no dejan de ser por eso de la misma familia. Son vulgares burgueses capaces de todas las bajezas para triunfar. Los que me interesan, manuales o intelectuales, son seres de élite que ponen sus actos de acuerdo con sus teorías, los que tienen otro ideal más grande que el de comer y dormir, los que no vibran con el gregarismo, los que de nadie se sirven para triunfar, pero que sirven a los otros por su saber y sinceridad. Los que no van a remolque de un partido, prisioneros de un clan o de una capilla, los que llenan un rol útil en su existencia. Estad seguros que éstos sí que marchan unidos, pues siguen el mismo camino. Sean las que sean las presentes divergencias que los separan por tal o tal cuestión, forman parte de la misma humanidad. Representan una sociedad mejor, liberada de todos los dogmas.

Su tarea social terminada, manuales e intelectuales se sienten felices al encontrarse en la misma atmósfera de simpatía. Cambian sus ideas, se encuentran, fraternizan. Eso es mucho más interesante para ellos que pasar el tiempo insultándose unos a otros. Sufren ya bastante bajo la explotación para disputarse entre ellos

---

mos que los movimientos marciales son negación de la tesis anarquista.

A nuestro entender, sin prejuicio de aprovechar intensamente los grandes trastornos políticos que posibiliten amplias realizaciones, podemos ir incorporándonos, en agrupaciones pequeñas o grandes, en una u otra profesión, a labores y convivencia que respondan en lo posible a la causa que se persigue. No se alegue la suerte que corrieron los ensayos de Oven y otros; ha transcurrido mucho tiempo desde entonces y, en el supuesto de no cubrir amplios deseos en los inicios, la compensación bajo este sistema que defendemos siempre será mayor que la que proporciona el burgués.

Algo de lo más importante es, en la obra transformadora encaminada a la perfección social de la humanidad, sustraer al hombre de la explotación por su semejante y de la orientación autoritaria. Esto es tarea permanente de cada día, de cada minuto. Desdichados aquellos que piensen que el azar les ofrecerá en bandeja la oportunidad en el amplio camino de realizaciones libertarias, desdeñando las minuciosas aportaciones que constantemente pueden efectuarse, y que, al transcurrir algún tiempo ofrecen un resumen valioso y aconsejador.

Severino CAMPOS

por cuestiones de botica. El manual independiente sufrirá tanto en su propio medio como el intelectual en el suyo. Uno y otro tendrán que enfrentarse ante las mismas burlas de sus compañeros. Estos se reirán de ellos, como ocurre en los regimientos. Irán a buscarlos cada vez que se trate de arrancar al «patrón» alguna mejora, pero se las arreglarán para no hacerles caso enseguida hayan tenido satisfacción en sus demandas. El manual tendrá contra él a sus compañeros de oficio. No importa a la clase social que se pertenezca, no importa cual sea el medio en que uno se vea obligado a trabajar para vivir, es conveniente demostrar cierto valor para hacer frente a la atmósfera debilitante que nos rodea. Este valor pocos manuales e intelectuales lo poseen. Es un valor que no está al alcance de todos. Supone poseer cierto carácter, que no todos los individuos poseen. Por ejemplo, los manuales deben saber discernir entre los intelectuales a sus verdaderos amigos, lo mismo que los intelectuales deben saber discernir entre los manuales los que en verdad no son falsos hermanos. Para mí, desde el momento que se trate de trabajadores sinceros, no hago diferencia a causa de las tareas diferentes que ejecutan. Que sean escritores, profesores, burócratas o simples braceros, sé de antemano que no me encuentro ante seres víctimas de la deformación profesional a que he venido aludiendo, pues encontraré siempre en ellos, a hombres listos a sacrificarse por sus ideas.

Desde el seno del gregarismo manual o intelectual, que se deja conducir dócilmente por sus malos pastores, emergen algunas individualidades superiores, que no comparten ni sus gustos ni sus aspiraciones. No tienen los mismos apetitos ni las mismas ambiciones. Es a ellos a quien me gusta tender la mano y llamarles **compañeros.** En cuanto a los falsos compañeros que sólo buscan explotar a quienes sufren a su lado, no tengo para ellos ni desprecio ni piedad: me contento con ignorarlos.

♣

En suma, ¿qué interés tenemos nosotros, nosotros intelectuales, a tender nuestra franca mano a los compañeros manuales? Si con ellos nos encontramos, si los apoyamos en la lucha que hacen contra los tiranos que los oprimen, no es por cierto a causa de una finalidad interesada. A veces tenemos todas las de perder y no ganamos nada. Nos hacemos cerrar todas las puertas. Renunciamos a una vida de quietud y de cama, a una existencia enteramente reposada y querida a los burgueses contentos de sí mismos. Nos privamos de una multitud de ventajas que esta sociedad podrida ofrece a los que se someten y a los que la sostienen. Si pues nosotros no tenemos ningún interés desde el punto de vista «triunfar en la vida», «triunfar», «hacer nuestro camino», etc., cuando amamos y accionamos la causa de nuestros hermanos manuales, ¿por qué éstos habrían de enemistarse con nosotros? Es de su pertenecencia, ya he dicho, el hacer una diferencia, entre los falsos intelectuales que de ellos se sirven con un fin interesado, y los otros, pero reconozco que les será difícil de repente el conocer si están con amigos o con traidores.

Algunos obreros—no todos, felizmente—no quieren saber nada cuando se trata de una alianza con los intelectuales. En cierto sentido no les falta la razón, ya os he dicho por qué: ¡Tantas y tantas veces han sido engañados por ellos! Pero cuando, obstinadamente, se niegan a hacer causa común con los intelectuales—y eso, notadlo bien, haciendo llamada a su concurso cada vez que lo necesitan—, pues si los intelectuales explotan a los manuales, éstos se la «devuelven» bien—cometen una injusticia. Terminan por, al accionar así, cansar a las mejores voluntades y alejar a los mejores amigos. Nada de más desalentador, para un escritor sincero que ha luchado toda su vida por un ideal de justicia y de verdad, el ver espíritus hóstiles a su alrededor, y verse injustamente abandonado por quienes ha defendido siempre, si ocurre que se encuentran en conflicto con la «autoridad». Algunos obreros manuales—no temamos el decirlo aquí—consideran un poco demasiado a los intelectuales como si fuesen sus criados. Cuando un escritor independiente se ha entregado por completo, sin sacar el menor provecho, a la causa proletaria, causa piedad el ver con que facilidad, en nombre de una pretendida disciplina que sólo ha existido para amordazar a los individuos, se encuentra frente a «excomunicaciones» grotescas que recuerdan la época de la Inquisición. Lógico es el «excomunicar» a ciertos malos pastores, pero es raro que dicha excomunicación recaiga sobre los verdaderos culpables. ¡A veces los vemos a éstos, del lado de los verdugos! Me pregunto a veces, que harían los obreros manuales si, después de haber ejecutado a todos sus amigos, con el pretexto de que son intelectuales, se encontrasen solos para redactar sus hojas de combate. Habría por cierto menos bellas frases, pero ofrecerían materia ilegible. A los compañeros no les gustaría dicha prosa.

⁂

Concluyamos. El malentendido que existe entre obreros manuales e intelectuales proviene del hecho de que nadie quiere hacer concesiones a su vecino, y se encierra de más en más en un aislamiento estéril Con el pretexto de no pensar más que a los propios intereses, porque no se toma la vía que conduciría a la liberación: la concordia y el buen acuerdo entre todos

Cuando se ha visto durante años y años a los intelectualoides en plena obra, así como al obrerismo, unos y otro habiendo finalizado en los peores resultados, se desea que en lo sucesivo y con un buen impulso de fraternismo, aunque cada uno se quede en «su casa», para retomar la fórmula de Georges Yvetot, los verdaderos manuales y los verdaderos intelectuales hagan la paz, no una de esas paces bastardas, gérmenes de futuras guerras, como tan bien saben forjar las diplomacias, hagan, no la unión «sagrada», expresión para siempre deshonrada, sino una causa común en presencia de la reacción que sólo persigue un fin: esclavizar a la especie humana. Que vayan todos hermanados, mientras contribuyen, por la diversidad de sus trabajos, a la armonía de la ciudad. Que sean todos hermanos, no en la punta de los labios, sino en el fondo del corazón. Que la palabra «compañero», de la cual se ha un poco abusado, cese de tener una significación tan vacía como la palabra «ciudadano» y revista enfin un sentido positivo. No es sin razón que yo opongo los verdaderos manuales e intelectuales a los falsos. Falsos manuales todos los que tienen el deseo de halagar a su patrón, y volverse, a su vez, patrones; todos los que mediante la delación y la traición, perjudican a sus compañeros de miseria y complican su trabajo. Falsos manuales los que, impulsados por la envidia y los celos, siembran por doquier

los odios, y rechazan sistemáticamente a los intelectuales que, sin «esnobismo» ni espíritu de reclame, vienen hacia ellos, para caminar juntos por el mismo camino. Falsos manuales, todos los que se agitan, peroran y organizan, para dominar al prójimo. Falsos intelectuales—y aquí también son más numerosos que los manuales,— los seres poco recomendables, surgidos o no de la burguesía, que se creen de esencia superior porque poseen algunas nociones mal digeridas de ciencia o de literatura. Falsos intelectuales, los que emplean su saber o su talento—cuando lo tienen—para eternizar el reino de la mentira, lo que les vale, de la parte de la burguesía, de la que son los amontonadores y los lacayos, gruesas prebendas y sinecuras. Falsos intelectuales los que halagan al pueblo para «triunfar», listos para abandonarlo cuando la ocasión venga, no importa el epiteto con que se adornen, socialistas u otro, cuando en verdad tan sólo poseen un deseo: gozar bajamente de la existencia. Manuales e intelectuales que hay que meter en el mismo saco, a los que opongo la unión fraternal de todos los trabajadores de las manos y del cerebro que han sabido vencer sus pasiones y limitar sus deseos.

«Cada uno en su casa», sin duda, pero si el proletariado manual quiere bien ayuda del proletariado intelectual, en las horas difíciles, justo es que, en cambio, a título de reciprocidad, ese mismo proletariado le dé su apoyo. Si se trata de servirse de los intelectuales para luego negarles cualquier apoyo, cuando de él necesitan, esta actitud lastima mi pensamiento de la justicia, y me siento en derecho de repudiarlo. Ayudando al vecino se ayuda uno mismo. Manuales e intelectuales tienen todas las de ganar apoyándose y aproximándose. Sin esto, reina la división, en detrimento de todos. Nadie se aprovecha, y todo el mundo sufre. Después de la división entre manuales e intelectuales, es la división, no menos perjudicial, en el seno de los mismos manuales que librados a sus propias fuerzas, no saben a que santo dirigirse. Aconsejarse mutuamente, consultarse, apoyarse sinceramente y en toda circunstancia, accionar en común acuerdo y perseguir idéntica finalidad, en lugar de vivir odiándose, bajo el ojo de la burguesía que se aprovecha de nuestras divisiones, no veo otra solución, en la hora actual, al conflicto que divide al salariado manual con el salariado intelectual.

Cierto, si nosotros los intelectuales fraternizamos con nuestros compañeros los manuales, no es ello por un reclame escandaloso o un deseo de singularízarnos. Es sencillamente porque practicamos la solidaridad de modo diferente a como lo hacen los demagogos. Intelectuales y manuales, un mismo ideal nos une: la justicia. Una misma fe nos une: el amor a la humanidad.

Formidable fuerza representaría, una unión integral entre todos los trabajadores, por encima de los partidos, practicando en sus relaciones una amplia y vasta tolerancia, habiendo renunciado a toda política y habiendo expulsado al odio del corazón, haciendo de cada una de sus tareas tantas obras de arte, como obras de alegría y de liberación. Ahora es esto un sueño. Hagamos lo posible para que se vuelva una realidad.

No nos cansaremos preconizando una estrecha unión entre manuales e intelectuales, unos y otros poniendo en común sus cualidades, después de haberse despojado de sus defectos profesionales y de su tonta intransigencia.

⁂

Han Ryner ha encontrado una fórmula armoniosa para conciliar estos inconciliables que ahora son, los intelectuales independientes y los manuales agrupados para la defensa de sus intereses: «Unir el individualismo de los espíritus y el comunismo de las manos.» Hacia este fin deberían tender todos nuestros esfuerzos, nosotros que no formamos parte de una humanidad de ricos y de privilegiados. Es hacia este fin que intelectuales y manuales, frente a las clases dirigentes que los oprimen y los amordazan, deberían volver siempre los ojos. «Unir el individualismo de los espíritus con el comunismo de las manos», para que, de la solidaridad de todos los trabajadores, desde el que ha dedicado su existencia a una tarea oscura, hasta el artista, el sabio y el filósofo que son, en el fondo, los verdaderos orientadores del mundo—para que de la solidaridad de todos los trabajadores, descienda entre ellos un poco de felicidad y de bienestar. Juntar el individualismo de los espíritus con el comunismo de las manos, para que, sobre las ruinas de una humanidad decaída y podrida, germine una humanidad más bella.

Trabajadores, no importa quienes seáis, trabajadores del terruño, del mar o de la mina, trabajadores de la fábrica o del taller, trabajadores que hacéis a todos la existencia más bella y más digna de ser vivida—trabajadores del laboratorio, inclinados sobre libros y soluciones químicas, escritores persiguiendo un ensueño de armonía universal en vuestras meditaciones, artistas, creadores de sonidos, de colores y de formas, no podréis transformar el mundo y realizar esa gran aurora (ce « **grand soir** ») que os parece ¡por desgracia! como un sueño de más en más lejano, sino os unís, no en una unión superficial, sino en una unión profunda, afirmada con los más bellos sentimientos. Vosotros lo podéis todo, si lo queréis. Podéis modificar la mentalidad de vuestros hermanos desviados por los malos pastores, y aun la de vuestros enemigos. Vosotros podéis ayudar al parto de las conciencias hacia un nuevo concepto de la vida, hacia un nuevo Ideal. Desunidos, causáis vuestra propia desgracia. Unidos, el porvenir os pertenece.

G. de L. D.

Un objetivo insoslayable

PARA llegar a la actual desolación mundial, era necesario que en 1936-39, el franquismo se apoderase del control del Estado en España. Ya entonces — para que nadie pudiera hacerse el desentendido —, previsoras mentalidades echaron a volar la vibrante profecía, ahora cumplida: «HOY ESPAÑA; MAÑANA EL MUNDO».

El escepticismo — como perro rabioso mordiendo el corazón multitudinario —, impidió que el mundo atendiese a razones tan claras e indesmentibles, y prefirió esperar sentado el imposible maná de la sinrazón: «No será para tanto... ustedes exageran de lo lindo...», parecieron decirse quienes tenían el deber de meditar el clamor peninsular a fin de evitarse la catástrofe en sus vidas y haciendas. Todo siguió el curso que los indiferentes consintieron, y cuya camino dejaron expedito para su propio mal; mal de todos.

No; está claro que no es como para congratularnos de aquella actitud indigna, frente a la realidad mundial del año 36. Nos duele, profundamente, esta falta de luminoso coraje, en los que pudieron y no quisieron ver.

El error es humano, y, a veces, sumamente contagioso. La humanidad ha sufrido mil terribles plagas por contagio y ha debido apilar sus muertos cada vez, sin que ello quiera decir que deba continuar contagiándose, por los siglos de los siglos. Otras enfermedades contagiosas, son, hoy, juego de niños, cuando, para combatirlas, eficazmente y a tiempo, se han descubierto poderosos remedios. Así, también la plaga del escepticismo —en momento de vida o muerte —, será debidamente combatida y eliminada; de lo contrario, habría que predecir la desaparición total de la especie humana antes de tiempo.

Cuando un mal amenaza convertirse en plaga, todos tenemos el deber de dar la cara, en cualquier forma, para prevenirlo. No se puede dejar la solución de los graves problemas en manos de unos pocos. Eso sería lo mismo que suicidarse, y, para el suicidio, siempre hay tiempo y medios más rápidos, apropiados y felices. ¿O es que se prefiere el suicidio con dolor, ahora que hasta el parto sin dolor es posible? No, no creemos que la imbecilidad esté tan generalizada entre nuestros semejantes.

Vivimos un momento que — como el de 1936-39 en España —, exige la preocupación general por superarlo. Nadie puede llamarse a engaño; todos debemos aportar con nuestro mayor o menor esfuerzo, evitando la indiferencia. Nadie debe correrse, como un invertido cualquiera: ser o no ser, es la divisa.

El totalitarismo en todas sus formas, vigila y barometriza las pulsaciones del gran conglomerado humano, para plantarle su zarpa cuando estime que le es posible hacerlo impunement. Es preciso hacerle frente al monstruo, como sea, pero, sobretodo, con altivez. Ahora, como siempre, el monstruo, sólo cede y se recata cuando calibra pulsación de ardiente vitalidad en las venas de sus posibles víctimas; cuando comprueba que la sangre que quiere derramar, no es precisamente de horchata. Al rojo líquido ferviente, le teme y lo respeta. Solamente ese es el fantasma que lo hace retroceder hacia sus madrigueras, las que nunca debió abandonar; hacia las cavernas prehistóricas, donde debiera permanecer, muerto y enterrado, no impidiendo el avance natural de la sociedad hacia horizontes de esplendor libertario, justiciero y venturoso.

Los actuales, son momentos de preparación monstruosa y de cálculo silencioso: ¿Ha llegado la hora del total exterminio de los rebeldes? ¿Está ya debidamente entornada la puerta de la más negra esclavitud? — se preguntan los dominadores del hombre por el hombre —. Y el mundo — sobre todo los hombres y mujeres libres del mundo —, deben responder con un rotundo: ¡NO! Que esa hora no ha llegado y que quizás no llegará nunca, por más que le pese al monstruo; pero para que esa rotunda negación sea efectiva, debe ser dicha con gesto dispuesto y entero, sin regateos de ninguna especie... y repetida sin cesar: que los mandamases se enteren bien de que algo malo y poderoso late en el pensamiento y en la acción del hombre contra ellos. Preferible es usar de esa franqueza, pues, un malentendido de su parte, podría costarle demasiado caro a la humanidad.

El precio de la indecisión es, hoy, tan subido o más que nunca. En verdad, cada año que pasa, cuesta más cara la vacilación y el miedo. Los enemigos del totalitarismo en todas sus formas estamos para eso: para prevenir, más que para curar; no somos tanto, doctores de cabecera, como pregonadores peregrinos de un posible remedio para la enfermedad; motores de rebeldías; martillos que machacan el yunque a todo pulmón, y que, cueste lo que cueste, hemos de continuar espantándoles el moscardón del sueño a los dormilones. ¡Arriba, caramba, que la bestia apocalíptica galopa dispuesta a no dejar crecer más hierba bajo su maldita pezuña! ¡A no dormirse bajo el ruido ensordecedor de los selváticos tambores; del bélico estruendo procedente de las fábricas de material de exterminio; del trapo sanguinolento que — como un espantajo más —, cuelga de los hocicos del Marte troglodita! ¡Los caníbales acechan la presa humana y esperan darse el mayor atracón de carne y ruinas jamás visto en la historia! ¿Se puede permanecer dormido, en medio de un ambiente tal? Lo consideramos imposible, desde todo punto de vista, para cuantos estimen su pellejo en un tris.

La tercera guerra, totalitaria y mundial, cargada hasta los topes de cadenas, sangre y ruinas, amenaza constantemente; pongamos el dedo sobre la llaga y evitemos su terrible desenlace. ¡Que sea la Revolución social, justiciera y libertaria! ¡Jamás la guerra del esclavo, asesino de su hermano, en defensa de sus torturadores!

COSME PAULES

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

EL ALFABETISMO Y LA CULTURA ACTUALES

LOS simples y cándicos promotores del alfabetismo a todo trapo, como solución a los problemas varios y delicados que afrontan los tiempos actuales en todos los pueblos, razas y capas sociales, son de tal magnitud, que parece traspasa toda lógica y toda razón individual y colectiva, como para enfocar su ética hacia una normal comprensión.

Cada día más y en cada país, por civilizado y libre que se ofrezca, la organización familiar, social, política, urbana, colectiva, ofrece más fallas, si no fueran las tan patentes en que se desarrolla el mundo en su euforia bélica, armamentista, guerrera, en que esquizofrénicos y paranoicos entes, todos superalfabetizados y cultos, eso sí, se entretienen en competencias de orates, merced al descuido y frescura con que la grey humana se debate afanosa de utilizar su alfabetismo y su saber, en curiosas vaciedades y criminales desentendimientos del público interés que debería moverles.

Repásense imparcialmente todos los valores alfabéticos y culturales del gregario, y se verá cuál es su suficiencia, pudiéndose captar todo eso, en todas las capas sociales, en todos los ambientes y en todos los pueblos, sea cual sea el régimen que impere, ya que todo responde a un criterio económico, financiero, político necesario a las democracias, a las dictaduras, a las monarquías, cuyas culturas y cuyo alfabetismo es parejo, son similares.

Los resultados culturales derivados de la alfabetización masiva, a la vista están compulsando el elemento nutricio de las mentes, el temple apreciador del sujeto, las inquietudes y afanosas búsquedas que mueven a unos y otros, para satisfacer los deseos culturales que su alfabetismo crea.

Recientemente se ha producido escándalo ruidoso en asunto de una publicación morbosa, pasional, insolente, baja y grosera que, en el país del dólar y de la supercultura y democracia, contaban con un director y propietario alfabetizado, culto, urbano y capaz que, a base de remover todas las sentinas de los bajos fondos ciudadanos y de las grandes metrópolis y de los centros culturizados, esparce la podredumbre que corroe todos los ambientes, que infesta a todos los planos, publicación ésta, que cuenta con millones de lectores y, claro, suministra a su propietario fortunas multimillonarias, como resultado, removiendo cieno social.

Tal hecho, ha movido censuras, vilipendios, críticas al propietario-director, redactores y cuantos se dedican y viven, de recoger todos los detritus, calumniosos o ciertos, que en las páginas ilustradas de tal publicación aparecen.

Pero, se ha preguntado alguien, qué es más condenable, la persona que explota su «industria y su comercio», en esta época y en aquel país super-industrial, suministrando el material que le piden para su pienso y que lo devoran millones de clientes, o esos clientes que se solazan y deleitan con toda la morbosidad y podre que destilan aquellas páginas para alfabetizados? Su propietario, alfabetizado y culto, al fin y al cabo, suministra el alimento intelectual y sapiente que son capaces de digerir o masticar al menos, millones de alfabetizados y cultos seres, cuyas vitaminas cerebrales y éticas, se basan en ese ingrediente salido de la podredumbre, basura de la composición que en ciertos planos culturales y alfabetizados son corrientes, y hasta constituye motivos de atracción y, ¿por qué no?, de imitación en otros planos en que se mueven millones y millones del gregario ciudadano y civilizado que sabe leer y que piensa en racional, según es cosa corriente y voz popular.

Y, ¿en que dimensiones y qué afanes e inquietudes culturales y éticas, se mueven las masas, la generalidad ciudadana, la especie tenida por humana?

La prensa rotativa, el magazine, la revista, el libro corriente, son claro exponente del valor y valer del alfabetismo y de la sed cultural ambiente y ciudadana, a la par de las corrientes estéticas, emotivas y artísticas, íntimas y afectuosas que rumian las mesnadas por doquier, expuestas en un deportismo idiota, en un boxeo salvaje, en un cine patológico, en el morbo carrerístico y de loterías, timbas, casinos, cabarets y cuando se ofrece a castas, clases, jerarquías, blasones con admbirable gradación en categorías de alfabetizados y cultos en general.

Hay que divertirse... Hay que disfrutar del descanso semanal y nutrir el espíritu con algo que nos distraiga de la lucha cotidiana, y los alfabetizados y cultos monigotes en las grandes urbes, halla la manera a su alcance en los climas sin problemas ni preocupaciones, que proporciona toda esa vaciedad industriosa y comercial que, como trampa tentadora, se ofrece por doquier.

Y mientras Natura se ofrece esplendente y soberbia, acogedora y sedante, el gregario títere culto y alfabetizado, encuentra mejor encerrarse en los lugares de vicio, cerrados o abiertos, alrededor de los cuales, millares de autos y medios de locomoción, que bien surcar los espacios atrayentes, bellos y confortantes del vivir, palpitante y armonioso de las cosas y los seres, estacionados están allí, ya que sus poseedores prefieren presenciar unas trompadas, unos pingos corredores, unas patadas a un balón, unos naipes tentadores, unas películas de ladrones, policías, prostitutas o de amorales...

En tanto, el mundo, movido está por seres tarados, de-

generados, investidos de poderes financieros, diplomáticos, políticos, estadistas, figuras representativas ponderables que, festín tras festín, pasan el tiempo dando vueltas al manubrio del desarme, del destino de los pueblos, de la organización posible que estos pueblos, las masas, los entes racionales, alfabetizados y cultos dejan divertir, hasta que el desastre les aplaste...

Y la media docena que en cada país suelen ver claro y bregan infructuosamente, para hacer entrar en razón al gregario, sirven de chacota, como entes inadaptados, peligrosos y dignos de castigo.

Si la ponderada y pedida alfabetización general, no ha de dar mejores frutos que los presentes, no pensamos decir una monstruosidad al pretender que se conserven puros y sanos los temples de los iletrados sanos de corazón y simples de visión humana, que todavía pueden existir, libres de las pillerías y viciosidades y corrupción que malean a cuantos movidos son sólo por pasiones de bestia civilizada.

Cuando el golpe nos despierte, será cuestión de preguntarnos, por qué, si somos tan inteligentes, nos destrozamos sin piedad y sin razón?

¡Pobre humanidad si no reacciona a tiempo!

VIDA Y SAPIENCIA

Parodiando al personaje de Bretón, podemos repetir, confirmándolo, aquello de:

—¡Las ciencias adelantan, que es una barbaridad!...

En efecto.

Atravesamos un período supercientífico, a tal punto, que todo se sacrifica a este hipercientífico momento, a esta saturación sapiente que nos conduce a los más insólitos, extravagantes y rematadamente divagatorios resultados de lo que podríamos valorizar mediante una serena, normal y lógica aplicación del saber, si no hubiésemos perdido el contacto con lo que suele estimarse por sentido común, hoy casi desconocido. Y ello, no obstante, tiene una explicación.

Ahitos de civilización y de riqueza; perdidos o descuidados todos los contactos morales y los frenos espirituales y afectivos, damos vueltas en torno de quimeras afanosos de convertirlas en realidades, cuando no hemos logrado siquiera un mediano equilibrio de nuestra razón de ser y existir.

Claro que no podemos olvidar que, en el estado presente de la organización económica, social y humana, los más absurdos resultados son admirables y hasta ponderados como grandes cosas. Y es por esto, por tan tonta pretensión, que al relatar, el antropólogo uruguayo, Gutiérrez Fabré, sus aventuras y contactos con las tribus indígenas en estado salvaje del más allá del Río Das Mortes, terminó: «El haber penetrado en un mundo extraño y fascinante, no sólo por el extraordinario medio de vida que impera en los habitantes de estas tierras, sino porque, y a pesar de su rusticidad natural, son poseedores de lo que nuestra civilización casi ha olvidado: pureza de sentimientos, moralidad y sinceridad».

En lo político-social-económico, rigen los destinos de los pueblos, elementos de mediocres para abajo, todo lo que se refleja, por ese contagio psicológico explicable mediante los resortes que inciden en las formaciones masivas, y es por eso que predominan por doquier, todo lo petulante, ramplón, estólido, cursi, simple, tonto, idiota y servil, dentro de un conformismo patológico y malsano, que infesta al gregario cuerpo que constituye las ciudades y los pueblos, por muy cultos, alfabetizados y capaces que se vanaglorien, sin otra razón que su propio engreimiento.

No se necesita mucho gasto de fósforo, para captar todas las antinomias reveladoras de esas verdades. Es suficiente estudiar, con una miaja de razonamiento, esa cretina diversión a que se entregan los pueblos, conducidos por los paranoicos y esquizofrénicos sabios y estadistas, consistente en querer penetrar en los dominios del cosmos y en los mundos siderales, con vagas finalidades que, aun suponiendo que fueran de fraternal contacto y de enseñanza moral y sabia, no es sino propósitos cretinos y morbosos de entes que mal pueden llevar a otros planos y supuestas o reales civilizaciones, aquello que no han sabido establecer en sus dominios, cada vez más sumidos en el caos ético y material concebible.

Ensayos atómicos de destrucción y muerte. Lanzamiento de sateloides mejor o peor fraguados, no tienen otro objetivo, no van a otra resultancia, que a una más amplia y posible destrucción de unos a otros, a pesar de disfrazarse de fines o propósitos de experimentación y sapiencia. Es que en el mundo en que vivimos, todo está ya hecho y averiguado, señores dirigentes de los rebaños humanos?

Y los pueblos, la Humanidad, todo el mundo, pendiente está de tales juegos bárbaros y criminales, a los que se les ofrece la miseria y roña de una vida sin norte ni objetivo, y se sacrifican millones y millones, en tanto la pobreza hace estragos en las masas que, embabiecadas, contemplan, sin otra resultancia que su idiota curiosidad, tales monstruosidades.

Con las millonadas de riqueza que se destinan a tales divagaciones y ensayos, podríase regularizar la vida de la especie, conducirla por cauces normales y racionales de que hoy carece, organizarla de manera que resultare lo que debe ser, esto es, correcta, solidaria, justa, fraternal, racional, civilizada sin los altibajos, las injusticias, los crímenes, las penurias, las contrariedades, los rencores, las desarticulaciones nérvicas hoy predominantes, precisamente por haber perdido la noción de seres racionales y pensantes, emotivos y afectuosos que debería ser nuestra característica más destacada.

Millones y millones de riqueza sacados de masas paupérrimas y sacrificadas, y todo para orgullo y ostentación de sabios y estadistas mediocres y vesánicos, en competencia ruín y criminal, incapaces de elevar el sentido de la vida con unas masas, pueblos, humana grey del todo melladas en su consciente volición, por la abulia y desgano de que se les ha munido como valores de disfrute en la Tierra.

Cuando en buen sentido, el saber razonable, la sensatez equilibrada, ¿recabarán sus derechos?

¡Pobre Humanidad!...

Victoria ZEDA

MICROCULTURA

73. — El alemán Paul von Mauser inventó el fusil con depósito para los cartuchos. Se le debe considerar, pues, como un malhechor de la humanidad.

74. — Los cristales de cuarzo, fundamentales para los aparatos de radar y radiotelefonía, pueden ahora ser fabricados sintéticamente.

75. — Fernando de Magallanes fué el navegante que descubrió las islas Filipinas. Murió en ellas asesinado por los indígenas.

76. — La comarca española célebre por su miel es La Alcarria, en la provincia de Cuenca.

77. — La culebra llamada cobra vive en el Asia, en estado indígena.

78. — Entre los animales ungulados, los hijos pueden seguir a la madre pocas horas después de haber nacido.

79. — Las granadas salvajes que crecen a lo largo de la costa del Mediterráneo proveen cáscara y piel muy ricos en tanino, que se emplea en los países mediterráneos para el curtido de las pieles de ovejas y cabras.

80. — Benito Pérez Galdós es el escritor español autor de los famosos «Episodios Nacionales».

81. — El carbón de turba es un combustible muy importante en Suecia.

82. — Los bronquios son los conductos que van de la tráquea a los pulmones.

83. — En el parque nacional estadounidence de Yelowstone (Piedra Amarilla), se llevan registros anuales de la actividad de noventa y nueve de los principales géyseres que en él se encuentran.

84. — Torcuato Tasso, poeta italiano del siglo XVI, escribió «La Jerusalén liberada».

85. — Sèvres debe su fama al producto de la porcelana.

86. — Más de la mitad de la China está cubierta por tierras montañosas inadecuadas para los cultivos agrícolas.

87. — Juan Montalvo, filósofo ecuatoriano del siglo XIX es el autor de los «Siete Tratados».

88. — La miel debe ser conservada en recipiente hermético, pues en caso contrario absorbe humedad y puede fermentar.

89. — Se llama funicular a un artefacto, especialmente a un ferrocarril, en el cual la tracción se hace por medio de una cuerda, o cable.

90. — El jaguar, felino americano, tiene manchas como los leopardos.

91. — Una garantía de la pureza de la miel la ofrece su granulación, que no se efectúa cuando contiene ingredientes extraños o ha sufrido la pérdida de muchas de sus propiedades vitamínicas a través de la pasteurización.

92. — Roald Amundsen (1872-1928) fué un explorador noruego que alcanzó el polo sur. (Consúltese el librito de María Lacerda de Moura: «De Amundsen a del Prete»).

93. — Un bohío es una cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o paja

94. — Napoleón III, emperador de Francia, colocó por un tiempo a Maximiliano en el trono de México.

95. — Los alemanes llaman al submarino «unterseeboot» (barco por debajo del agua).

96. — La saliva humana impide que algunas semillas germinen.

97. — La línea Mason-Dixon era la que separaba a los Estados antiesclavistas de los Estados esclavistas, durante la guerra civil norteamericana.

98. — El Instituto Smithsoniano está en Washington, capital federal de los Estados Unidos de América.

99. — Africa, es el continente que produce la mayor parte del oro.

100. — Un «dingo» es el perro salvaje de Australia.

101. — El nitrato de amonio, muy usado como explosivo y también como fertilizante no ofrece mayor peligro si se le maneja con cuidado.

102. — Se llama «dintel» en arquitectura a la parte superior de las puertas y de las ventanas, que descansa sobre las jambas.

103. — Los centros vitales del cerebro que controlan la respiración y la circulación de la sangre han sido localizados ahora en la parte del cerebro llamada médula.

104. — El sofista Protágoras fué el que dijo que «el hombre es la medida de todas las cosas».

105. — Una combinación del pueblo Yamato, del norte de China, con los polinesios y una parte de mezcla de sangre Ainú han producido la actual raza japonesa. Los Ainú fueron los habitantes originales del Japón.

106. — En política se llama «pipiolos» a los liberales de Chile y a los independistas de Puerto Rico.

107. — Acteón fué un cazador que sorprendió a Diana en el baño convertido en ciervo por ésta, fué devorado por sus propios perros (Mitología).

108. — El hallazgo de fósiles mexicanos revela que una vez existió un antílope de seis cuernos en las regiones aztecas.

109. — El Negus de Abisinia, Haile Salassié, pretende descender de los personajes bíblicos, el rey Salomón y la reina de Saba.

110. — El caucho sintético «butyl» retiene el aire y el gas mucho más y mejor que el caucho natural y por lo tanto se prefiere en la industria de llantas y cámaras para automóviles.

111. — Beatriz Portinari fué una florentina célebre, inmortalizada por Dante en «La Divina Comedia».

112. — El jabón de lavar se emplea en muchas industrias para otros fines que no son el lavado. Una de sus aplicaciones importantes es el empleo en soluciones como reductor de minerales, pues ayuda a separar el mineral de los materiales inservibles en el proceso llamado de flotación.

113. — España perdió la plaza de Gibraltar en 1704.

115. — México es el país que más plata produce en el mundo.

115. — La expresión latina «ad libitum» significa, a capricho.

116. — Los personajes Sempronio y Pármeos son de la

«Celestina», obra atribuida al bachiller Fernando de Rojas.

117. — El cachalote es un cetáceo grande, parecido a la ballena, pero mucho más feroz.

118. — Ictiología, es la parte de la zoología que trata de los peces.

119. — Fermín Galán y Angel García Hernández fueron dos militares españoles que se sublevaron contra la monarquía en 1930, siendo fusilados.

120. — La ópera «Don Giovanni» fué compuesta por Wolfgang Amadeo Mozart, compositeur austríaco del siglo XVIII.

121. — El «saki» es un aguardiente de arroz que se usa en el Japón.

122. — El entremés «Pedro de Urdemala» fué escrito por Miguel Cervantes Saavedra.

123. — La capital de la Irlanda del Norte es Belfast.

124. — Pedro Calderón de la Barca fué quien escribió «La vida es sueño», hermoso libro que no debe faltar en ninguna biblioteca de cuantos enriquecen su estudiosa ignorancia.

125. — Se llama « narguilé » a una pipa oriental compuesta de un tubo flexible y un vaso lleno de agua perfumada que atraviesa el humo antes de llegar a la boca.

126. — La cantante española Raquel Meller hizo famosa la canción «El Relicario».

127. — «Los Cuentos de los Bosques de Viena», es una composición musical debida al compositor Juan Straus, músico austríaco del siglo XIX.

128. — El nombre de Adam Smith se hizo famoso con su obra «La riqueza de las naciones».

129. — La historia narra que el año 476 de nuestra era, cayó el imperio romano.

130. — Según algunas leyendas, la ciudad gala de Lyon, fué fundada por Mormo, príncipe de los contornos.

131. — Al castellano escrito por los moriscos con caracteres árabes se llama «aljamía».

132. — Moravia es una provincia de Checoeslovaquia.

133. — El bonzo que iniciaba en los «misterios» en la antigüedad greco-romana, era el «mistagogo»..

134. — Los «mezcas» eran los indios chichimecas que poblaron el Anahuac.

135. — El ciclo lunisolar, adoptado por Grecia en el 433 antes de la era moderna, fué inventado por Metón, astrónomo griego del siglo V de aquella época.

136. — Se llama metiomanía, al violento e insaciable deseo de beber vino u otro líquido embriagante.

137. — Clodoveo I se llamó el primer rey de Francia.

138. — Para desgracia de la evolución libertaria de la humanidad, los autoritarios del siglo vigésimo siguen aún copiando la codificación del derecho romano» ideado por Justiniano.

139. — Se llamaba Neustria a la porción del dominio franco que había sido gobernadar po los romanos y Austrasia, a la porción germánica no romanizada.

140. — Aparentemente, por su culto al fantasma Dios, el filósofo francés Voltaire, ridiculizó hasta su muerte al escritor ginebrino Juan Jacobo Rousseau, el autor de «El contrato social».

141. — El «mufti» es un jurisconsulto musulmán que da decisiones consideradas como leyes.

142. — Pedro Menéndez Avilés era un marino militar español que al mando de la «Armada Invencible» debía invadir Inglaterra.

SUNO

Vida de CENIT

En la vida de la revista interviene aguda y esencialmente la regularidad y la puntualidad de los pagos.

Muchos lectores lo han comprendido. Varios son los que, haciéndose eco de nuestras llamadas, han empezado a pagar sin aguardar la cartulina acostumbrada que se les enviaba.

Así deben hacer todos: pagar de propia iniciativa.

Tened en cuenta que «CENIT» no es ninguna empresa especulativa. «CENIT» es la única revista española y libertaria que hay, y es mediante «CENIT» que los libertarios legamos para el futuro testimonio formal del presente. Los semanarios se leen, pero generalmente se rompen; la revista se lee y se guarda, se archiva.

«CENIT» es una ventana abierta al porvenir y a través de ella el futuro podrá mirar y conocer el presente. Si se tiene en estima esa proyección hacia el mañana, habrán de tomarse las medidas indispensables para que «CENIT» amplíe su radio de acción.

Una de éstas, quizás la más importante, es la de regularizar los pagos.

Hay que pagar por adelantado. Además, para simplificar nuestro trabajo, la Administración agradecería mucho que se pagasen seis meses mejor que tres, y un año mejor que medio.

Por otra parte, teniendo en cuenta que nuestro servicio gratuito es numeroso, ya que entre el elemento español hay muchos mutilados, enfermos y viejos que no pueden pagar, desde hoy abrimos una suscripción pro-«CENIT» de solidaridad en la que esperamos que nuestros lectores aportarán su óbolo.

Que se diga, que se divulgue.

LA ADMINISTRACION.

Société Générale d'Impression, 61, rue des Amidonniers.— Le Gérant : Etienne GUILLEMAU. Toulouse (Hte-Gne.)

POETAS DE AYER Y DE HOY

A DIOS

Si eres creador de todo lo que existe,
si todo es obra de tu augusta mano,
dime, sér poderoso o mito vano,
¿en dónde, cómo y cuándo apareciste?
Dime, dime: ¿dónde y cuándo y cómo hubiste
ese poder tan grande y soberano
con que supone el fanatismo humano
que todo lo que es hacer pudiste?

Dime cué causa motivó tu esencia,
porque quiero saber si al buen sentido
se rinde esta vez tu omnipotencia.

Si no tienes origen conocido,
si no tuvo principio tu existencia,
¿cómo sin comenzar a ser has sido?

EL CERDO

¡Oh fraile, bravo cerdo, amo y señor!... ¿qué dices
a ese menesteroso que sufre y que soiloza,
y que come sus cuatro mendrugos en la choza
mientras tù te regalas con pollos y perdices?

Buen néctar es el cáliz, que bebes y bendices
frente al dios de madera y a la virgen de loza,
y que fuera más grato bebido con la moza,
cualcuiera de las tantas que has hecho meretrices...

Amo y señor ¡oh cerdo de casulla de armiño!
que ensombreces la blonda cabecita del niño
y haces del hombre un reo de embustes y desmayos,
ante la luz que irradia y la verdad que corre
tú, que has puesto una aguja de acero en cada torre
¿por qué no fortificas la fe con pararrayos?...

Autor anónimo.

(Trans. V. M.)

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

«Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
«Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
«Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
«Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
«Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
«Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
«Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENIT»

«Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
«El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
«Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
«Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
«La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
«Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
«Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor OTICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

«Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
«Teatro argentino de Alberto Ghiraldo» (2 tomos), 1.650 francos.
«El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
«De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
«Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
«Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
«Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
«Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
«Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
«Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
«El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
«Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
«Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
«Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
«La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

«El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Haverlock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
«La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.
«La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
«Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
«La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
«Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
«Manual del Matrimonio»: H. y A. STONE, 500 fr.
«El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
«Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
«Tipos psicológicos»: C. G JUNG, 630 fr.
«El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
«Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
«Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
«Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
«Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARAÑON, 600 francos.
«El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
«El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
«La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

«El sentido común», Yoritomo TASHI, 450 fr.
«Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
«El arte de pensar»: Ernest DIMNET, 450 fr.
«La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
«Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
«El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
«La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
«El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
«Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
«La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
«El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO».

«Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
«Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
«Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
«Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
«Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
«Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
«Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
«Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
«Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
«Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
«Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
«Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.
«Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
«Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
«J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

---

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos de envío a cargo del comprador

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)